

J. I. PADILLA LAPUENTE

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS CERÁMICAS
GRISES CATALANAS DE ÉPOCA MEDIEVAL:
EL TALLER, LOS HORNOS Y LA PRODUCCIÓN
DE CASAMPONS *

La producción de cerámicas grises en el Nordeste peninsular a lo largo de la época medieval no es un hecho aislado, ya que forma parte de un amplio fenómeno cultural que se extiende por toda Europa occidental. Estas cerámicas comunes tienen en el caso de Cataluña una continuidad manifiesta, de forma que su producción traspasa los límites de la Edad Media, llegando incluso a florecer en los siglos XVII y XVIII. En nuestros días, algunos alfares (como Verdú, La Bisbal) mantienen aún en parte de su producción las técnicas de cocción en atmósfera reductora, conscientes de su enraizamiento en la tradición popular.

Conviene precisar, antes de proseguir, la denominación que viene prevaleciendo en nuestro país para designar este tipo de producción. Con el término genérico de «cerámicas grises» designamos todo un conjunto de cerámicas comunes, fuertemente localistas y de larga perduración, que presentan como característica común el hecho de haber sido cocidas en un ambiente reductor. Sin embargo, este tipo de cocción de la cerámica, que confiere a las piezas una peculiar tonalidad grisácea o negruzca, no es exclusivo de época medieval, de ahí que se deba adjetivar el término, pues sino éste resultaría insuficiente.¹

* En este artículo se desarrollan algunos epígrafes de la tesis que, con el título de «La cerámica gris en el ámbito de la Cataluña Medieval: Los hornos de cerámica de Casampons», presentamos para la obtención del grado de doctor.

1. La técnica de cocción en atmósfera reductora ha sido utilizada continua y paralelamente a otras técnicas desde el mundo antiguo, no sólo en objetos cerámicos de uso común, sino en productos de calidad —por ejemplo, el grupo de cerámica gris ampuritana o las sigilatas de cocción reductora—. (Véase PICON, M.: *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Publication du Centre de Recherches sur les Techniques gréco-romaines, núm. 2. Université de Dijon, 1973.) Teniendo en cuenta estas consideraciones, el término de «cerámicas grises» resulta en cierta manera equívoco. Convendría, pues, utilizar una denominación menos ambigua, acaso semejante a «cerámicas comunes de cocción reductora», para definir la producción medieval más característica en los reinos cristianos peninsulares, agrupando bajo dicho término las diferencias que suelen presentar algunas pastas no siempre grisáceas o negruzcas.

Las cerámicas catalanas utilizadas a lo largo de los siglos IX al XIV fueron mayoritariamente de pastas grises, como lo han venido confirmando cuantas excavaciones se han realizado en estaciones de época medieval.² El amplio predominio de las cerámicas grises sólo se verá reducido en los núcleos urbanos con la introducción paulatina, al parecer desde mediados del siglo XIII, de cerámicas comunes de cocción oxidante, con o sin cubierta vítrea, y de producciones esmaltadas decoradas en verde y manganeso.³ Con todo, estas cerámicas de pastas grises, que constituyen la producción medieval más típica por lo que respecta al Nordeste peninsular, nos son en muchos aspectos prácticamente desconocidas.⁴

Es cierto que, en los últimos años, se vienen publicando esporádicamente noticias de hallazgos de ciertos fragmentos reconstruibles y de algunos vasos enteros encontrados en una u otra estación,⁵ pero son aún pocos los estudios de base

2. RIU, M.: *Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV*, en «La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, x^e-xv^e siècles» (Valbonne, 11-14 septembre 1978), París, CNRS, 1980, págs. 385-395.

3. La producción de cerámica con decoración bicolor (verde y morado) en el Nordeste peninsular ha sido estudiada por BATLLORI, A., y LLUBIÀ, L. M.: *Ceràmica catalana decorada*, Barcelona, 1974³, págs. 55-56; AINAUD, J.: *Ceràmica y vidrio*, en «Ars Hispaniae», vol. X (Madrid, 1952), págs. 111-118. También cabe citar por la precisión cronológica para la producción turolense en verde y manganeso, ALMAGRO, M.: *Aportación al estudio de la cerámica de Teruel*, en «Teruel», núms. 49-50 (1973), págs. 5-32, y el importante estudio de RIERA, F.: *Ceràmica de Manresa (segle XIV)*, Manresa, 1980, 233 págs. No existe ningún estudio de conjunto sobre las cerámicas comunes de cocción oxidante, con o sin vidrio, que se generalizan a partir del siglo XIV en los centros urbanos. Algunas de las formas más usuales pueden verse en BASSEGODA, J.: *La ceràmica popular en la arquitectura gòtica*. Publicaciones de la Universidad Politécnica de Barcelona (serie H. de la Arquitectura y del Urbanismo, 8), Barcelona, 1978, 127 págs. + 24 láms., y en CABESTANY, J.-F., y RIERA, F.: *Hallazgos de cerámica medieval en la iglesia de Santa María del Pi de Barcelona*, en «La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, x-xv siècles», París, CNRS, 1980, págs. 407-411.

4. Para un estado de la cuestión véase RIU, M.: *Estado actual...*, *op. cit.* en nota 2.

5. BATISTA, R.: *El Bruc del Mig (Notas de Arqueología)*, en «Ampurias» (Barcelona) vol. XXII-XXIII (1960-1961), 333-337; RIU, M.: *El taller de cerámica medieval de Santa Creu d'Ollers*, a «Boletín Arqueológico» (Tarragona), IV, núms. 113-120 (1971-1972), 253-268; ENRICH, J., y ENRICH, J.: *Sepulturas medievales en el «collet de Sant Pere Màrtir»*, a «Información Arqueológica» (Barcelona), núm. 15 (sept.-dic. 1974), 71-75 y fig. 3; RIU, M.: *Estaciones de época medieval en el término municipal de Saldes (prov. de Barcelona)*, a «Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología III» (Madrid, 1975), 272-290; ENRICH, J., y ENRICH, J.: *Excavaciones de unos restos medievales en «Sant Julià de les Alzinetes»*, a «Información Arqueológica», núm. 18 (sept.-dic. 1975), 158-165; RIU, M.: *Algunas formas completas de la cerámica gris catalana (siglos XII-XIII)*, en «I Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale (Palermo-Erice, 20-22 settembre 1974)», Istituto di Storia Medievale / Università di Palermo, 1976, vol. II, págs. 542-545, 5 figs.; LÓPEZ, A.: *Jorba (Notes d'Arqueologia de Catalunya)*, en «Informació Arqueológica» (Barcelona), núm. 32 (gener-abril 1980), 20-21; RIU, M.: *L'enterrament núm. 66 de Sant Sebastià del Sull i la seva peça de ceràmica grisa*, en «Acta/Mediaevalia» (Barcelona), núm. 2 (1981), 213-219; BERTRÁN, P.: *Hallazgo de sepulturas antropomorfas y de una ollita gris en Bergús (Cardona, Barcelona)*, en «Acta/Mediaevalia» (Barcelona), núm. 3 (1982), 173-183.

realizados sobre grandes conjuntos de cerámicas grises que permitan afrontar un análisis general de sus formas, pastas y decoraciones.⁶

Algunos museos e instituciones conservan ciertos conjuntos de estas cerámicas comunes entre sus fondos.⁷ En muchos casos, estos materiales provienen de las excavaciones realizadas desde hace unos treinta años en varios yacimientos arqueológicos. Pero cabe mencionar que su estudio resulta extremadamente complejo, pues es muy difícil poder restituir las secuencias estratigráficas a las que aquéllas pertenecieron.

De otra parte, las dificultades inherentes a este tipo de cerámicas con gran fragmentación y una similitud aparente de sus pastas, suponen un lento desarrollo de la investigación, puesto que estos factores ni facilitan la reconstrucción de las formas, ni favorecen los análisis someros. El desarrollo de la investigación suele ser lento y penoso; por lo que no debe extrañar que, con frecuencia, se eluda un planteamiento metódico para realizar o seleccionar un pequeño número de fragmentos o piezas como representativos de un conjunto.

Los conocimientos que poseemos sobre las técnicas y procedimientos utilizados por los alfareros de época medieval para la producción de estas cerámicas de cocción reductora no son tampoco muy extensos. A este respecto, las apreciaciones visuales de estos materiales no pueden proporcionar muchos datos, es

6. En este sentido, cabe señalar las aportaciones de M. RIU en *Excavaciones en el poblado medieval de Caulers, mun. Caldes de Malavella, prov. Gerona*, Ministerio de Educación y Ciencia (Excavaciones Arqueológicas en España, 88), Madrid, 1975, 82 págs. con 28 figs. + 17 láms.; así como las de LÓPEZ, A., y NIETO, F. J.: *Hornos de cerámica gris medieval en el Castell de Cabrera d'Anoia*, en «Informació Arqueològica», núm. 30 (maig-agost de 1979), 154-161; PADILLA, J. I.: *Estudio e inventario de la cerámica gris del monasterio de Sant Pere de Grau d'Escales*, Barcelona, 1978. Tesis de licenciatura, inédita. A este respecto y fuera de nuestras fronteras, se debe citar como modélico en su género, desde el punto de vista metodológico, el tratamiento de las cerámicas provenientes del despoblado de Rougiers (Var) efectuado por Mlle. G. DEMIANS D'ARCHIMBAUD en *Les feuilles de Rougiers (Var). Contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays méditerranéen*, París, CNRS, 1980, y desarrollado específicamente por lo que se refiere a las cerámicas comunes en *Céramique et stratigraphie: L'évolution de la vaisselle commune en Provence aux XIII-XV siècles d'après les fouilles de Rougiers*, en «La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, x-xv siècles» (Valbonne, 11-14 septembre 1978), París, CNRS, 1980, 441-456. Asimismo y en relación a cerámicas de época carolingia, también puede verse DE BOUARD, M.: *La céramique de Doué-la-Fontaine (IX-XI siècles). Fouilles de la Motte de La Chapelle*, en «Archéologie Médiévale» (Caen), (1976), 247-286.

7. Pueden mencionarse entre ellos: el Museo Arqueológico de Barcelona (materiales provenientes de los hornos de Casampons y del taller de cerámica de Cabrera d'Anoia); Museo Municipal de Berga (de las excavaciones en el Castellot de Viver y en el manso A de Vilosiú); Museo Comarcal de Manresa (importante colección de piezas procedentes de las bóvedas de la iglesia del Carmen de la ciudad y de Sant Marçal de Relat); Archivo-Museo de la Catedral de Barcelona (conserva numerosas piezas extraídas de sus bóvedas); así como el Instituto de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona (en donde se encuentran depositados materiales de diversas excavaciones en curso).

preciso, pues, recurrir a los análisis realizados en laboratorio a través de métodos físicos y químicos. Sin embargo, son muy pocas las pruebas que se han efectuado hasta el momento con vistas a definir químicamente estos materiales y a resolver los problemas técnicos de su elaboración.⁸

De tal forma que los aspectos relativos, por ejemplo, al uso o no de arcillas de distinta procedencia para mejorar las cualidades de la masa arcillosa, así como las técnicas utilizadas para su depuración y amasado, es decir, los procedimientos de preparación de las tierras arcillosas antes de su traslado al obrador, son cuestiones que no han sido suficientemente definidas, aun cuando el conocimiento de las técnicas alfareras tradicionales nos permita restituir los modos y prácticas habituales.⁹ En cambio, las divergencias surgidas en la composición de la masa arcillosa en el transcurso del tiempo, los porcentajes de materiales no plásticos adicionados a las arcillas y las técnicas de cocción del material, por citar entre otros algunos aspectos, sólo podrán ser estudiados mediante pruebas experimentales en el ámbito del laboratorio.

I. INTRODUCCIÓN

Pese al escaso desarrollo de nuestros conocimientos sobre el tema, se puede advertir como, a lo largo de los siglos IX y X, la fabricación de cerámica sufre modificaciones de diversa índole, que concluyen con la generalización de las técnicas de cocción reductora y la aparición de nuevas formas. Sin embargo, ya desde varios siglos antes se observa una disminución progresiva de las cerámicas

8. PADILLA, J. I.: *Primeros análisis químicos y espectroscópicos de la cerámica gris*, en «La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, x-xv siècles», París, CNRS, 1980, 397-402. Los progresos en el campo de la aplicación de los métodos físico-químicos de análisis y datación aplicados al estudio de los problemas arqueológicos han creado una nueva área de trabajo, que ha sido denominada «Arqueometría». Desde hace algún tiempo se trabaja en diversos laboratorios europeos a la búsqueda de un medio de datación de las cerámicas y arcillas cocidas, que podría venir proporcionado por la medición del magnetismo termorremanente y, principalmente, por la termoluminiscencia. Por otra parte, los métodos de análisis suelen estar encaminados habitualmente a la determinación de procedencia de la cerámica y a precisiones respecto a las técnicas de fabricación (GABRIEL, R.: *La ceràmica i l'arqueometria: una nova ciència interdisciplinària*, a «Ciència» (Barcelona), vol. II, núm. 2 (diciembre 1981), 32-38.

9. El estudio regresivo es un método eficaz para una aproximación a los usos y técnicas ceramológicas utilizadas en época medieval, al menos como medio sustitutivo en el estado actual de la investigación. Las consideraciones que surjan de un estudio de esta naturaleza deberán ser confrontadas con los datos conocidos y con ensayos experimentales, que confirmen o desmientan su validez.

de cocción oxidante en favor de los objetos cerámicos más rudimentarios y de cocción reductora.

Los últimos hornos de tipo romano, que aún mantienen la tradición de las técnicas oxidantes, decaerán progresivamente y al parecer dejan de producir a fines del siglo X.¹⁰ Mientras tanto, nuevos hornos más elementales y de dimensiones más reducidas, excavados o semiexcavados en el terreno, van a cubrir las necesidades locales, recurriendo a técnicas de cocción reductora.

Teniendo en cuenta la dispersión y abundancia de este tipo de cerámicas comunes durante varios siglos, cabe pensar que debieron existir un gran número de centros productores repartidos por toda la geografía catalana. Sin embargo, hasta el momento son pocos los centros de fabricación descubiertos, ya que no suponen en su conjunto más de una veintena de hornos de cerámica. De otra parte, debe considerarse que la mayor parte de estos hornos fueron destruidos antes de que se pudiera realizar su excavación y estudio.¹¹ Por consiguiente, el número de los que han podido ser observados con cierto detenimiento es aún más reducido.¹²

Entre los contados centros de fabricación conocidos destaca el taller de cerámicas grises de «Casa En Ponç» o Casampons, como suele denominarse popularmente el lugar. Este yacimiento, que se encontraba situado en las afueras de la ciudad de Berga (prov. de Barcelona), fue excavado en 1959 bajo la dirección del doctor Alberto del Castillo y en colaboración con los profesores Antonio Arribas, Gloria Trías y Manuel Riu. En Casampons se localizaron siete hornos de cerámica, aunque sólo cinco de ellos llegaron a ser excavados íntegramente.

10. RIU, M.: *Els forns medievals de ceràmica grisa a Catalunya*, a «Quaderns d'Estudis Medievals» (Barcelona), núm. 1 (1980), 56-59.

11. Los dos centros productores más grandes conocidos hasta la fecha (el taller de cerámica común de Casampons y el de Cabrera d'Anoia), que contaban en conjunto con una docena de hornos, fueron destruidos antes de que se pudiera completar su estudio (véase RIU, M.: *Algunas formas completas...*, *op. cit.* en nota 5. En la nota 3 del artículo se cita un informe inédito, presentado el 4 de abril de 1974 a la Junta de Museos de Barcelona por el mismo autor, relativo a la destrucción de una de las estaciones, RIU, M.: *Taller de ceràmica medieval de Cabrera de Anoia, destruido en 1974 por la Urbanización «Castell de Cabrera»*).

12. Cabe citar el horno altomedieval de Les Ribes (mun. Guixers, com. Solsonès) estudiado por M. RIU en *El taller de ceràmica medieval de Santa Creu d'Ollers*, en «Boletín Arqueológico» (Tarragona), IV, núms. 113-120 (1971-1972), págs. 253-268; el grupo de cinco hornos excavado en Casampons (mun. Berga, com. Berguedà) por Alberto del Castillo y sus colaboradores, cuyo resumen ha sido expuesto por M. RIU en *Estado actual de las investigaciones...*, *op. cit.* en nota 2; otro grupo de cinco hornos localizados junto al castillo de Cabrera d'Anoia, que examinaron A. LÓPEZ y F. J. NIETO: *Hornos de cerámica gris medieval...*, *op. cit.* en nota 6, y, por último, el horno de Abella de la Conca (Pallars Jussà), que dio a conocer J. DE LA VEGA: *Horno alfarero de cerámica gris altomedieval*, en «Medierrània» (Barcelona), IX (1975), págs. 15-21.

En todos los casos, se trataba de construcciones semiexcavadas en la roca, que, aprovechando el desnivel del terreno, habían sido dispuestas perpendicularmente en el margen superior de un antiguo camino. El nivel inferior de dichas construcciones, esto es, la parrilla o solera y la cámara de fuego, se conservaba en buen estado debido a que aquélla fue tallada en una afloración margosa. Por el contrario, apenas quedaban restos, en ningún horno, de las paredes y bóveda de la cámara de cocción, que fueron probablemente construidas con arcilla y materiales livianos.

La excavación del depósito, que rellenaba los diversos hornos, proporcionó un enorme número de fragmentos de cerámica.¹³ Estos materiales eran en su totalidad de pastas grises, lo que confirma el uso exclusivo de técnicas reductoras en la cocción de los productos de este taller. No parece probable, como acaso pudiera pensarse, que tal cantidad de cerámicas proceda de un relleno o vertido intencionado para colmar la estructura tras su destrucción.¹⁴ La presencia de aquéllas en el depósito, según los datos obtenidos en la excavación, debe interpretarse más bien como desechos resultantes de la actividad de dichos hornos y, por tanto, coetáneos a su utilización.

Los trabajos de excavación llevados a cabo en Casampons permitieron recoger suficientes elementos con que abordar el estudio de este centro productor. Sin embargo, las precisiones y datos obtenidos en el transcurso de aquella excavación, así como el importante conjunto de cerámicas recuperado, han permanecido inéditos hasta fechas recientes.¹⁵ Era necesario, dado el contexto incipiente en que se encuentran nuestros conocimientos sobre este tipo de cerámica, volver a replantear el estudio de aquel taller de cerámicas comunes, examinando con atención los aspectos relativos a su producción.

Los materiales, obtenidos en la excavación de los hornos de Casampons, se encuentran depositados en su mayor parte en el Museo Arqueológico de Barcelona.¹⁶ Este conjunto de cerámicas reúne, a nuestro entender, unas condiciones idóneas para poder acometer con objetividad el estudio de la problemática que rodea a este tipo de producción. Es un conjunto muy amplio, pero bien delimi-

13. La cifra estimada es de unos 15.000 fragmentos entre los cinco hornos excavados, a razón de unos 4.000 o 5.000 en cada estructura. El horno V, por ejemplo, ha proporcionado 4.914 fragmentos, de los cuales 3.712 (75,53 %) corresponden a fragmentos amorfos y el resto (24,46 %) a fragmentos con forma o decoración.

14. Al menos, ésta es la opinión del equipo que llevó a cabo la excavación de los hornos. Además, tal suposición no parece probable si observamos la formación del depósito que rellenaba la cámara de fuego del horno II (fig 7) o la del horno III (fig. 11).

15. Riu, M.: *Estado actual de las investigaciones...*, *op. cit.* en nota 2, y Riu, M.: *Algunas formas completas...*, *op. cit.* en nota 5.

16. El conjunto depositado en el Museo Arqueológico de Barcelona comprende los materiales correspondientes a los hornos I, III, V y IX. Las cerámicas recuperadas en el horno II quedaron depositadas en el Museo Municipal de Berga.

tado en el tiempo y en el espacio, como tendremos ocasión de comprobar. Una primera fase de su estudio se ha cubierto con nuestra tesis doctoral,¹⁷ pero deseamos proseguir y completar aquél en el futuro.

Es evidente la importancia de este yacimiento, pues no debemos olvidar que se trata de un centro de producción de cierta relevancia, equiparable a otros talleres conocidos de parecida cronología¹⁸ y que, a diferencia de otros alfares, ha proporcionado a través de un método arqueológico un abundante número de materiales, que hacen posible recomponer el tipo y características de su producción. Además, en el estudio de este conjunto de cerámicas el factor cronológico no plantea, como suele ocurrir con frecuencia, un problema inviable, dado que la etapa de gran actividad de este taller no parece ser muy extensa. Estos materiales constituyen consecuentemente un conjunto de indudable interés y es innegable que su estudio es una contribución valiosa al conocimiento de las cerámicas grises de época medieval. Puesto que la memoria de excavación no ha sido dada a conocer todavía, bueno será el que a continuación resumamos los aspectos esenciales de aquellos trabajos.

II. DE LA PROSPECCIÓN A LA EXCAVACIÓN

Los hornos de este taller de cerámica común estuvieron situados en el margen de un campo de la finca de Casampons (o «Casa En Ponç»), propiedad de Don Juan Traserra. El yacimiento se encontraba, pues, a unos diez minutos de la ciudad de Berga (prov. de Barcelona) en dirección SE hacia Sant Quirze de Pedret, en una altitud de 684 a 686 metros y junto al camino que desde Cal Xero y Cal Xuquet conducía a Berga¹⁹ (figs. 1 y 2). Sin embargo, nada queda hoy en día de los vestigios de aquel primer gran taller de cerámica medieval localizado en Cataluña, ya que desaparecieron por completo en 1971, al ser nivelados los terrenos donde se encontraban para la construcción de la Urbanización de la Serreta de Casampons.

La localización del yacimiento tuvo lugar hacia 1956, aunque pasaría algún

17. PADILLA, J. I.: *La cerámica gris en el ámbito de la Cataluña medieval: Los hornos de cerámica de Casampons*, Barcelona, 1983. Tesis de doctorado, inédita, con el estudio e inventario de los materiales correspondientes a los hornos I, V y IX.

18. Como el taller de cerámicas comunes de Cabrera d'Anoia (Barcelona) o el centro productor de Saint-Victor-des-Oules (Gard) situado en el valle del Ródano.

19. Las notas personales y el diario de excavación de los hornos de Casampons fueron legados por el profesor A. Del Castillo al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona. Las anotaciones, dibujos y fotografías, que contenía la carpeta relativa a aquella excavación, han servido de base para realizar este estudio.

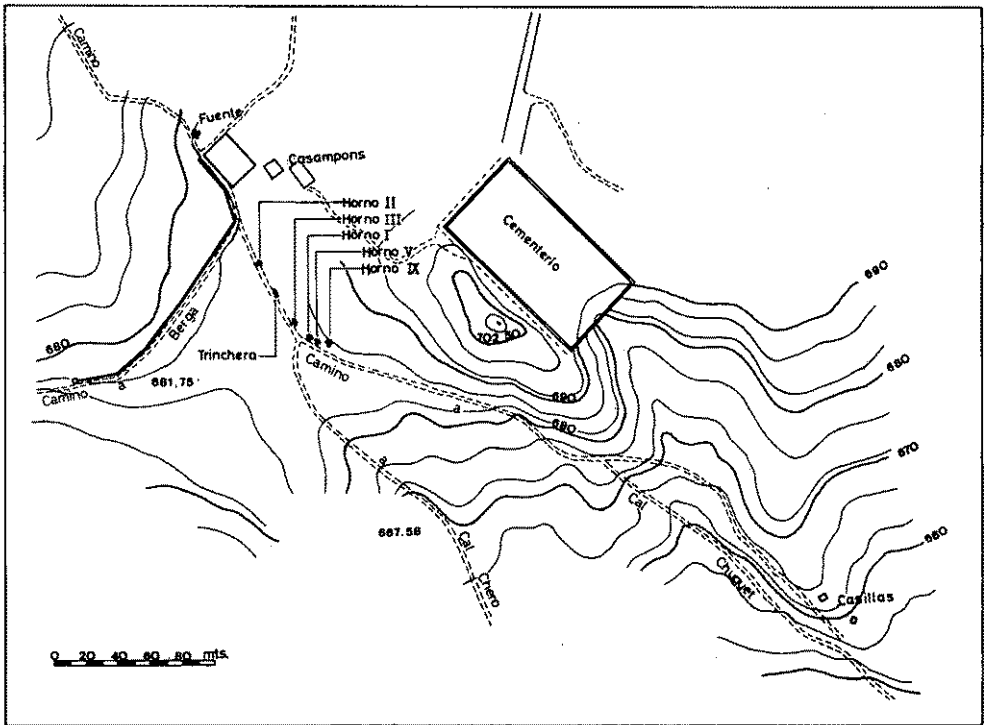


Fig. 1. Plano general del yacimiento de Casampons, con el emplazamiento de los hornos de cerámica. En torno a la cota 702 pudo encontrarse, a juicio del Dr. M. Riu, la casa o alojamiento de los operarios que trabajaban en este taller de cerámicas grises (Diarios de Excavación).

tiempo antes de que se iniciaran los trabajos de excavación. Los activos miembros que colaboraban con la Junta del Museo Municipal de Berga habían comenzado a realizar algunas prospecciones por los alrededores de la población con el objeto de localizar algunas estaciones arqueológicas y de recoger material con que engrosar el fondo del proyectado museo, que por entonces se estaba organizando bajo los auspicios de la Corporación Municipal. Una de sus primeras actuaciones se llevó a cabo en el lugar de Casampons.

La ampliación del camino que desde Berga se dirigía hacia Sant Quirze de Pedret había provocado en algunos lugares el corte del talud junto al que discurría el camino (fig. 2). A unos 50 metros al S de la masía denominada Casampons, el corte del talud dejaba ver como los trabajos de ampliación habían seccionado una gran bolsa de cenizas, entre las que se encontraban numerosos

fragmentos de cerámica (fig. 6). Estos indicios y los materiales superficiales que pudieron recogerse en los campos contiguos llevaron al profesor Manuel Riu a promover una prospección en el lugar.

Los días 13 y 14 de agosto de 1958 un equipo del Museo Municipal de Berga dirigido por Manuel Riu procede a realizar dos catas de tanteo en el extremo de uno de los campos. La primera de ellas se orienta en profundidad desde la superficie del campo, mientras la segunda avanza de forma lateral en el margen del camino.

La cata superior tenía por finalidad delimitar alguna estructura completa, por lo que se adoptó una disposición cruciforme en aquel tanteo. A un metro y medio de profundidad y en el extremo oriental de aquella cata aparecieron los primeros restos, consistentes en una construcción abovedada en arcilla (Horno I), rellena con cerámica gris y cenizas.²⁰

Los materiales de aquella prospección quedaron depositados en cajas en el Museo de Berga y posteriormente se remitieron al Museo Arqueológico de Barcelona dos cajas, con los fragmentos de mayores dimensiones, para que se procediera a su restauración. El Museo Arqueológico reintegró después al de Berga sólo dos ollitas reconstruidas, que serían dadas a conocer años más tarde.²¹

Por otra parte, el profesor Riu expone los resultados de la prospección y la conveniencia de realizar una excavación al doctor Alberto del Castillo, quien se interesa por el yacimiento y sus posibilidades. Como Delegado Provincial de Excavaciones, el profesor Del Castillo recabará del Delegado de Zona, doctor Luis Pericot, el oportuno permiso para proceder a la excavación de Casampons, dentro del Plan de Excavaciones de la Provincia de Barcelona para el año 1959.

La excavación se inicia el 3 de agosto de 1959 y se prolongará a lo largo de la primera quincena de dicho mes. Bajo la dirección del profesor Del Castillo y con la colaboración de los profesores A. Arribas, G. Trías y M. Riu se procede a la reapertura de la cata realizada el año anterior (Horno I) y se efectúa la excavación de la estructura seccionada por el camino (Horno II), cuyo emplazamiento era conocido con anterioridad, y que resultó también fértil en hallazgos (figs. 4, 5, 6 y 7). Examinadas con atención ambas construcciones, el equipo de excavación llegará a la conclusión de que los restos aparecidos corresponden a hornos para cocción de cerámica común.²² Posteriormente, nuevas catas abiertas

20. Sin embargo, en un principio se pensó que la cerámica gris localizada correspondía a restos de urnas de una supuesta necrópolis de incineración; lo que da cuenta del desconocimiento que por aquel entonces se tenía de las cerámicas comunes de época medieval.

21. Riu, M.: *Algunas formas completas...*, *op. cit.* en nota 5, figs. 1 y 2. La reproducción fotográfica de las mismas aparece en Riu, M.: *Els forns medievals...*, *op. cit.* en nota 10, figs. 6 y 7.

22. MARTÍN, J. M. DE: *Excavaciones en Casampons*, en «Queralt» (Berga), VII, núm. 27 (1959), 5-6.

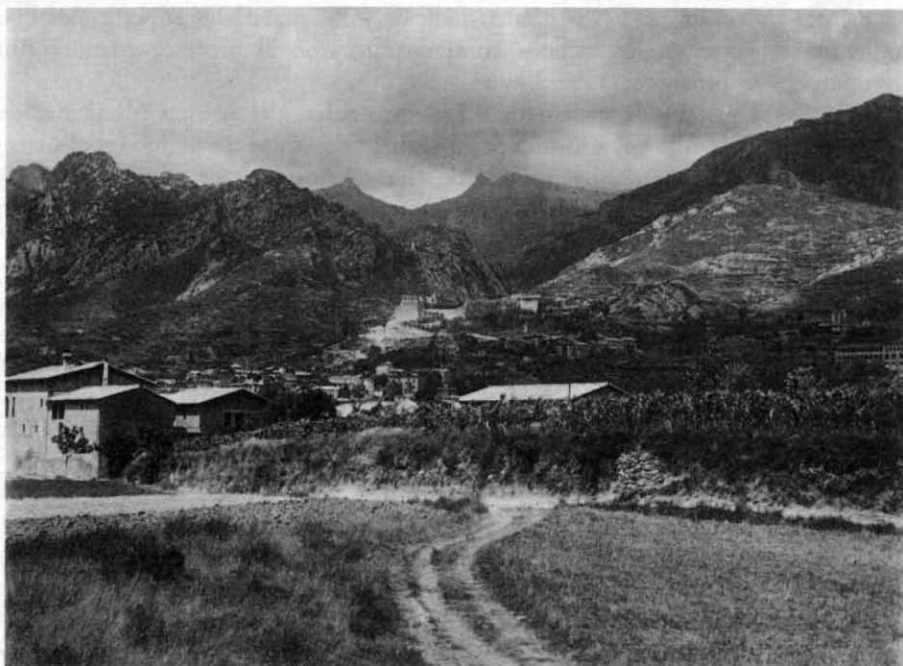


Fig. 2. Casampons (Berga, Prov. de Barcelona). Vista general del yacimiento. En primer término, puede apreciarse el terraplén o talud en el que fueron construidos los hornos de cerámica y, a la izquierda, las construcciones correspondientes a la masía de Casampons (o «Casa En Ponç») que dan nombre a la estación (Archivo Fot. A. Del Castillo).

en el margen del camino pondrán al descubierto tres nuevos hornos de aspecto similar a los precedentes (Hornos III, V y IX).

III. EL TALLER DE CERÁMICAS GRISES DE CASAMPONS

Poca cosa sabemos a ciencia cierta de la organización completa de estos alfares rurales que, como en el caso de Casampons, van a surtir de cerámicas grises a un reducido mercado local. Los trabajos de excavación llevados a cabo en aquella estación, aunque delimitaron el área donde se encontraban los hornos de cocción del taller, no permitieron determinar la situación de los edificios u obradores correspondientes.

Como es bien conocido, todo alfar suele contar con al menos dos elementos

esenciales: el obrador o taller propiamente dicho y el horno.²³ Ambos elementos, que en ocasiones son múltiples, pueden estar disociados y ligeramente distanciados entre sí, o bien, como en la actualidad ocurre con frecuencia, dispuestos conjuntamente en una misma edificación.

El taller u obrador se define claramente de aquél en cuanto que es una unidad funcional en la que se realizan gran parte de las operaciones de fabricación. Allí se prepara la arcilla antes de su torneado o modelado, se crea la forma y se decora el producto y, además, parte del recinto se destina como área de secado de las piezas confeccionadas. Sin embargo, es en el horno donde culmina el proceso de fabricación. El barro que ha tomado forma en las manos del alfarero es expuesto a una fuente de calor hasta obtener su transformación morfológica, trastocando en solidez las propiedades plásticas y coagulantes que tenía aquel material antes de ser cocido.

Sirva esta digresión para remarcar que el obrador y el horno son dos unidades necesarias en el proceso de fabricación, con finalidades diversas y no siempre relacionables numéricamente. En este sentido y a modo de ejemplo, cabe destacar cómo en algunos alfares bajomedievales era práctica habitual la utilización colectiva de un mismo horno para la cocción de productos fabricados en distintos obradores.²⁴

Los contados centros de producción de cerámica medieval conocidos en Cataluña han sido localizados a raíz del descubrimiento esporádico de sus hornos de cocción. Por el momento, en ninguno de aquellos yacimientos se ha podido determinar la situación de sus respectivos obradores. Este hecho se debe en parte a que estas sencillas edificaciones no han dejado muchos vestigios sobre el terreno, por lo que resulta bastante difícil rastrearlas si no se aplican métodos geofísicos de prospección.²⁵

Nuestro escaso conocimiento sobre aquellos obradores se puede tratar de solventar recurriendo al estudio regresivo a partir de los modos y costumbres tradicionales conservados en los alfares populares que aún siguen en activo. Este método ha probado significativamente cómo muchas de las prácticas y características de aquellos talleres han pervivido en la alfarería popular hasta nuestros

23. Aunque no debemos olvidar que también existen otros elementos importantes, como por ejemplo las basas o pozos de decantación, si el procedimiento de depuración de la arcilla en el taller se realiza por disolución acuosa.

24. Según el profesor Pedro López Elum, la utilización colectiva de un mismo horno aparece frecuentemente documentada en los alfares de Paterna y Manises.

25. La aplicación de estos métodos es especialmente útil en este tipo de yacimientos. Los sondeos magnéticos, previos a la excavación, pueden determinar con bastante precisión el taller y, muy particularmente, la situación de los hornos a causa del magnetismo bastante elevado, de tipo termorremanente, de que están dotados estos restos, alterados por las temperaturas a las que han sido expuestos.

días. Atendiendo a estas informaciones, podemos recomponer básicamente en qué consistían aquellos talleres.

Un centro productor como el descubierto en Casampons debió contar con varios obradores y con alguna otra construcción anexa, además de con sus hornos de cocción. Estos obradores eran al parecer edificios simples e individualizados, que constaban de una sola planta de forma rectangular, con varias entradas y una superficie interior relativamente amplia. Cada uno de estos edificios contaba con uno o dos tornos y acaso con algún molino de mano o mortero en donde triturar los desgrasantes. La distribución del taller pudo seguir la disposición que usualmente observamos en algunos alfares tradicionales. En uno de los extremos del recinto se acumulaba en un depósito el barro depurado, que en días sucesivos iba a trabajarse; algo más allá, junto al muro y frente a la puerta de acceso, debían situarse los tornos y, ya en el extremo opuesto de la estancia, se reservaba un amplio espacio para ir depositando las piezas en espera de su acabado y secado.

Cerca de aquellas construcciones se encontraban los hornos para la cocción de los productos del taller. El número de aquéllos podía variar, en correspondencia con la mayor o menor entidad del taller productor. De forma que entre los contados centros conocidos se advierte la presencia de pequeños alfares, que cuentan con uno o dos hornos, destinados a cubrir las necesidades de una pequeña comunidad rural, monasterio o aldea,²⁶ pero también la de los grandes talleres, que aglutinan por término medio de seis a ocho hornos, situados cerca de una entidad de poder o de una población.²⁷ A estos últimos, que al parecer se van a constituir preferentemente desde mediados del siglo XII, corresponde el taller de Casampons.

IV. LOS HORNOS DE CERÁMICA DEL TALLER DE CASAMPONS

En conjunto fueron sólo cinco los hornos de cerámica excavados y estudiados en este taller. Aunque debemos suponer que hubo entre aquéllos, por lo menos, otras dos construcciones, a juzgar por las cenizas que aparecían en el corte y que el equipo de excavación designó con los números VII y VIII, sin que llegaran a ser exploradas.²⁸

Los restos descubiertos se orientaban perpendicularmente al viejo camino,

26. Como, por ejemplo, el taller de Santa Creu d'Ollers, situado en una parroquia rural, dependiente desde 1084 del monasterio benedictino de Sant Llorenç de Morunys (Riu, M.: *El taller de cerámica...*, *op. cit.* en nota 12, págs. 255-256).

27. Éste es el caso del taller de Casampons, situado a las afueras de una población, y también el del taller de Cabrera d'Anoia en las proximidades de un castillo.

28. Riu, M.: *Estado actual de las investigaciones...*, *op. cit.* en nota 2, pág. 385.

que, como antes mencionábamos, descendía desde las edificaciones de Casampons hacia Pedret. La longitud total del área donde se encontraban los hornos, distante medio centenar de metros de aquellos edificios, cabe estimarla en unos 73 metros, siendo su anchura de unos 4 metros (fig. 1).

Desde el camino se podían apreciar en el corte del terreno tres niveles diferenciados: en primer lugar, una capa de cultivo suelta y arqueológicamente estéril; bajo aquélla, un potente estrato de arcilla aluvial, que se asentaba directamente sobre un nivel constituido por margas terciarias. Aprovechando la afloración de este nivel rocoso y la configuración del terreno, se construyeron los cinco hornos estudiados.

Respetando la numeración que se diera a éstos en el momento de su excavación y de oeste a este (fig. 2), se hallaba el horno II (el más occidental), el horno III (a unos 43,40 metros del anterior), el horno I (a unos 13,18 metros del precedente), el horno V (a unos 5,62 metros del anterior) y, por último, el horno IX (a unos 7 metros del horno V y el más oriental del grupo). Los presuntos hornos, que no llegaron a ser excavados, quedaban situados entre los antes citados. En el primer caso, el supuesto horno VII estaba emplazado entre el horno II y el horno III; y en el segundo caso, el horno VIII fue localizado entre el horno III y el horno I. Las construcciones estaban, en consecuencia, distanciadas entre sí de 5 a 7 metros, a excepción del horno II, que se hallaba bastante alejado del grupo.

Las aberturas de acceso a los hornos alineadas a lo largo del mencionado camino, a unos 20 cm. por encima del nivel que entonces tenía aquél, estuvieron protegidas a ambos lados por muros trabados con barro. En el caso del horno III, en donde se pudo examinar con atención esta circunstancia, la anchura del acceso era de unos 2 metros, siendo de 1 metro la distancia existente entre el camino y la boca del horno. Tanto este pasaje de acceso como gran parte de la estructura del horno fueron excavados en aquella roca blanda, que afloraba por debajo de las arcillas de aluvión.

Los hornos de Casampons parecen corresponder al tipo más frecuente de horno medieval, consistentes en una construcción elevada y semiexcavada en el terreno, que comprende dos cámaras sobrepuestas, separadas por una parrilla (figs. 13 y 14). El ámbito inferior o cámara de fuego suele presentar por lo general una planta más o menos circular u ovalada. El acceso a ésta se efectúa mediante un pasaje en parte excavado en la roca, cubierto en ocasiones con bóveda de piedra y a veces sólo parcialmente construido o reforzado con muros laterales trabados con fango.

La cámara superior o de cocción queda separada, como hemos dicho, del área de combustión por una parrilla, generalmente excavada toda ella en la peña. Este elemento divisorio, que sirve a su vez de solera de la cámara de cocción y que puede estar reforzado en su base por un pedestal o soporte central, presenta

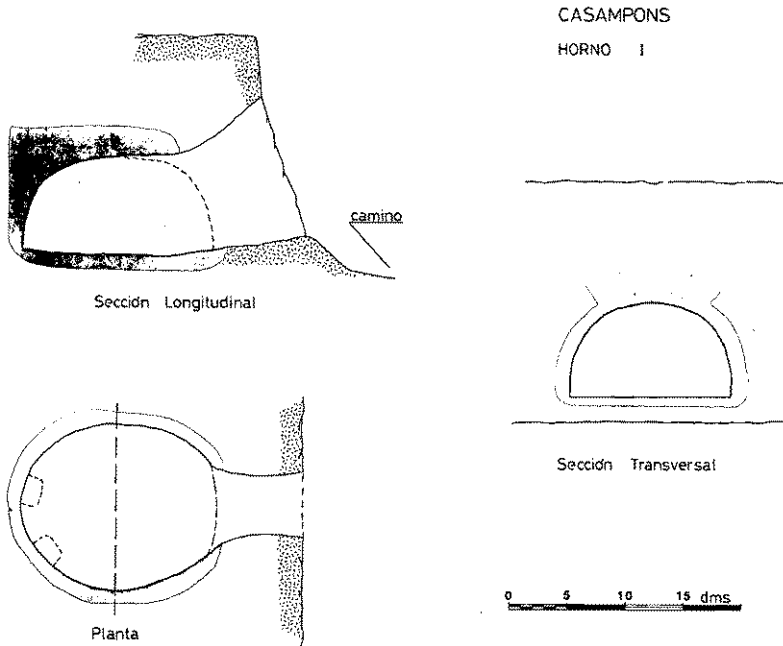


Fig. 3. Horno 5 de Casampons. Planta, sección longitudinal y transversal de los vestigios de la mencionada construcción, según el Diario de Excavación.

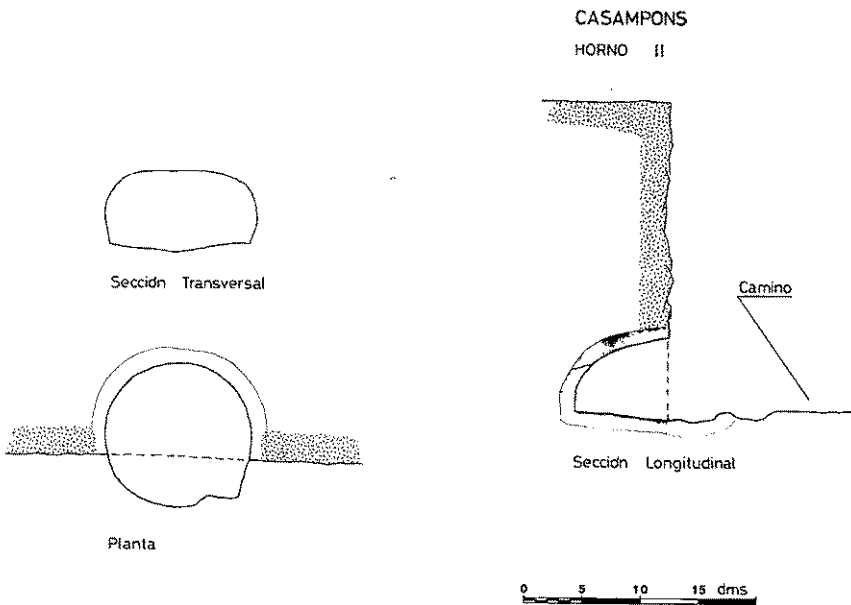


Fig. 4. Horno II de Casampons. Planta, sección longitudinal y transversal de los restos



Fig. 5. Horno I de Casampons. Vista frontal del talud, con la abertura o acceso a la cámara de fuego (A. F. Alberto Del Castillo).

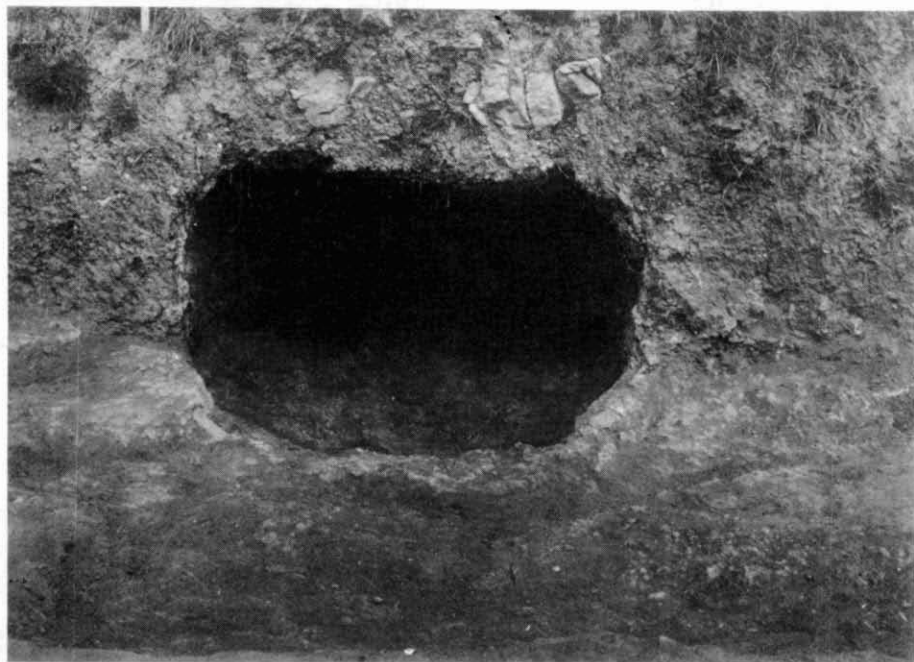


Fig. 6. Horno II de Casampons. Vista frontal del talud, tras la excavación de la cámara de fuego. La ampliación del camino había seccionado por la mitad los vestigios de este horno (A. F. Alberto del Castillo).

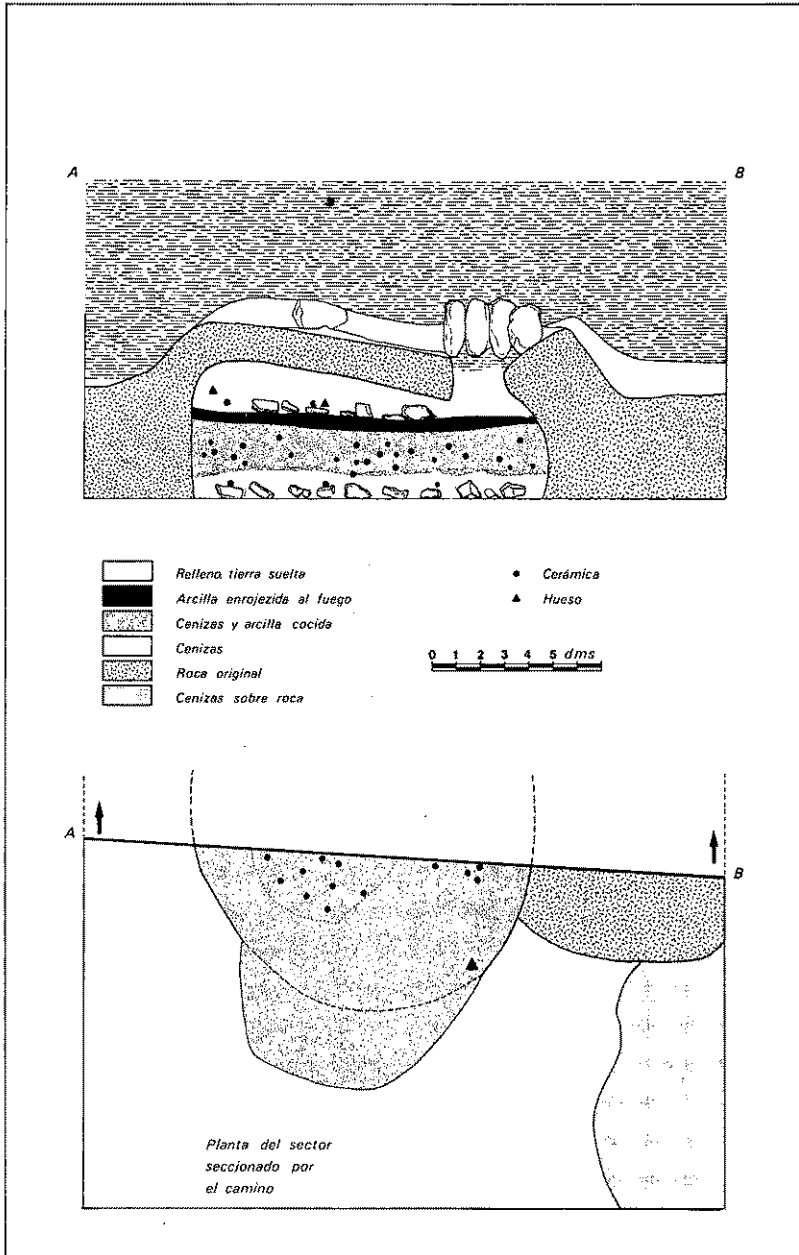


Fig. 7. Horno II de Casampons. Planta del sector seccionado por el camino y alzado de la estructura, con expresión del depósito que la rellenaba, según el Diario de Excavación.

preferentemente planta redondeada o elipsoidal a semejanza del ámbito inferior. En el suelo de la cámara de cocción o parrilla, que suele tener grosores que oscilan entre 20 y 60 cm., se abren un número diverso de orificios o chimeneas de sección triangular, trapezoidal, rectangular o circular, que dejan ascender el calor proveniente de la cámara de combustión. Algunas veces, estos orificios eran semiobturados intencionalmente con piedras, acaso para evitar el ascenso directo de las llamas hasta la cámara de cocción y facilitar simultáneamente la distribución regular del calor entre todas las chimeneas. Las paredes interiores de toda la estructura están recubiertas con una capa de arcilla de 2 a 5 cm., frecuentemente mezclada con arena, que se convierte en un buen material refractario tras su primera cocción.

El pasillo de acceso al horno, la cámara de fuego, la parrilla y las chimeneas que se abren en ella, el suelo de la cámara de carga y parte de las paredes de la misma suelen estar, como en el caso que aquí estudiamos, excavadas totalmente en la roca. Sólo la parte superior del horno, es decir, las paredes de la cámara de cocción y su cubierta, están construidas con materiales livianos y abundante arcilla. Esta cámara, que posee un acceso independiente para introducir o extraer las piezas, suele estar cubierta por una cúpula hemisférica, construida con losetas o bien con arcilla. En el centro de la cúpula existía una abertura o chimenea principal y, a su alrededor, otras de menores dimensiones; su paulatina obstrucción permitía elevar la temperatura progresivamente en la cámara de cocción hasta obtener el calor necesario para efectuar la cochura de las piezas. Conseguida aquélla, se procedía a cerrar la chimenea principal, de forma que el calor y el humo se concentrasen en la cámara de carga desde la última etapa de cocción hasta el final del lento enfriamiento del horno.

Este tipo de horno para cocción de cerámica debía cocer en cada hornada un máximo de unas 50 piezas por término medio. Según un estudio experimental realizado en Inglaterra con dos hornos de parecidas características, este tipo de cocción requería unas 11 horas de fuego, alcanzando temperaturas entre 600° a 800° C, y otras tantas horas de enfriamiento lento.²⁹ En total, la cocción duraba un mínimo de unas 22 horas, calculándose que el consumo de combustible en cada horno era de unos 50 kilos de leña por cada 5 horas de fuego. No es de extrañar, ante este enorme consumo de combustible, que muchas de estas instalaciones tendiesen a ser situadas en las proximidades del bosque.

Aunque existen unas características generales para este tipo de horno, cada ejemplo suele presentar peculiaridades y diferencias, por lo que puede decirse que no existen dos hornos exactamente iguales. En el caso de los hornos de Casampons, aun cuando se observa que una misma idea preside la construcción

29. BRYANT, G. F.: *Experimental Kiln Firing at Barton-on-Humber. S. Humberside 1971*, en «*Medieval Archaeology*», XXI (1977), 106-123.

de todas las estructuras, cada unidad presenta sus peculiaridades. Pasemos a examinar las diferencias de aquellos hornos, siguiendo el orden en que fueron excavados:

El horno I de Casampons se hallaba situado a 13,18 m. del horno III y a 5,62 m. del horno V. Es uno de los más completos del conjunto.³⁰

Los restos conservados permiten asignarlo al tipo de horno de tiro vertical descrito anteriormente. Presenta planta ovalada de 1,65 m. de longitud por 1,40 m. de anchura (fig. 3). La cámara de fuego es de sección semicircular, con 0,80 m. de altura máxima. Su parrilla, que se conservaba en mal estado, estaba atravesada por cinco orificios o chimeneas, dos de las cuales eran de sección rectangular (20 × 50 cm.), mientras que los tres restantes eran circulares. La boca del horno se abría a 0,20 m. por encima del nivel del camino y distaba 0,75 m. de aquél.³¹

El horno II de Casampons se encontraba a unos 43,40 m. al oeste del horno III, era, por tanto, el que se hallaba más alejado. Los trabajos de ampliación del camino seccionaron por su mitad los restos conservados, pese a lo cual pudieron recogerse algunos datos sobre su estructura (figs. 5 y 6).

Los pocos elementos que restaban de aquella construcción no permiten una interpretación segura sobre la estructura completa de este horno. Pensamos que, pese a su aspecto más primario, debió contar con dos cámaras a semejanza de las otras construcciones y según el tipo habitual que antes hemos descrito. El profesor M. Riu no comparte nuestra opinión y se inclina a sugerir la posibilidad de que se trate de una variante del tipo habitual, es decir, de un horno sin duplicidad de cámaras perceptible y por tanto con un solo ámbito, acaso dividido por un enlosado intermedio.³²

Gracias a que el suelo de la cámara de fuego se hallaba por debajo del nivel del camino, se pudo reconstruir sus dimensiones. Esta cámara tenía, a diferencia de los restantes hornos, planta circular con 1,45 m. de diámetro y una altura máxima de 0,75 m. (fig. 7). La parrilla, en mal estado, presentaba una sola chimenea desplazada hacia levante y, sobre la misma, cuatro piedras colocadas verticalmente.

La oquedad de la cámara de fuego se hallaba repleta por un relleno compuesto por varias capas horizontales. El depósito comprendía una primera capa a ras de suelo (de 15 cm.) de cenizas y piedras pequeñas; por encima, un hori-

30. Este horno fue parcialmente excavado durante la prospección llevada a cabo en 1958. Sin embargo, el vaciado completo de la cámara de fuego se efectuó en la campaña del siguiente año.

31. El material cerámico extraído de este horno quedó depositado en el Museo Municipal de Berga. Tan sólo una pequeña parte de aquél sería trasladado años después al Museo Arqueológico de Barcelona.

32. Riu, M.: *Estado actual de las investigaciones...*, *op. cit.* en nota 2, págs. 385-387.

zonte (de 25 cm.) de cenizas con trozos de arcilla cocida y numerosos fragmentos de cerámica; surmontando ambas, un estrato de arcilla rojiza y algunas losetas y, por último, una capa de tierra suelta que completaba la colmatación del ámbito.³³

El horno III de Casampons, situado a 43,40 m. del horno II y a 13,18 m. del horno I, es probablemente el mejor conservado de todo el grupo, siendo sus características similares a las del conjunto, esto es, planta ovalada, con dos cámaras sobrepuestas y divididas por una parrilla (figs. 8 y 9).

Aunque no se conserva la parte superior de la estructura, este horno permite establecer su reconstrucción total partiendo de los datos proporcionados por el cuerpo inferior excavado en la roca (figs. 13 y 14). La cámara de fuego tenía planta ovalada, con 1.60 m. de longitud por 1,05 m. de anchura, siendo la altura máxima de la cavidad de unos 60 cm. Dicha oquedad presentaba un saliente a media altura y a lo largo de toda su pared, cuya finalidad hipotética podría estar relacionada con elementos que podemos apreciar en algunos hornos actuales.³⁴ En éstos no es extraño encontrar la presencia de una parrilla o armazón de barras de hierro para mantener en alto el combustible que se quema.³⁵ La solución es del todo lógica, pues separando el material combustible de sus cenizas, se obtiene una mayor circulación del aire y, consecuentemente, se consigue una combustión regular. De manera que se evita la posibilidad de que el fuego pueda ahogarse por falta de aireación, provocando el descenso de la temperatura y la consiguiente deformación o caída de las piezas. A nuestro entender, la mencionada repisa parece haber servido primordialmente como apoyo de una parrilla o quemador, sin que se excluya la posibilidad de que en alguna parte de la cámara, por

33. Los materiales provenientes de este horno quedaron depositados en el Museo Municipal de Berga. Una selección de los fragmentos de mayores dimensiones de los hornos I y II se remitieron en dos cajas al Museo Arqueológico de Barcelona, para que se procediera a la restauración de algunas piezas. El citado museo reintegró después al de Berga sólo dos vasijas reconstruidas, que posteriormente han sido dadas a conocer por M. Riu (véase nota 21).

34. El profesor M. Riu no comparte esta apreciación y piensa que dicha repisa se utilizaba preferentemente para la colocación de algunas piezas, que, a su vez, servían de muestra para comprobar el estado en que se encontraba la cocción.

35. Por ejemplo, en el horno de la alfarería de los hermanos Heppe (Bilbao), que estuvo activo hasta hace algunos años. El citado horno tenía planta cuadrada de 2 metros de lado y la altura de la cámara de cocción era de unos 3 metros. Por su parte, la cámara de combustión tenía dos compartimentos separados por una parrilla de hierro dulce. El compartimento inmediato al techo abovedado o parrilla estaba destinado a quemar el combustible, mientras que el inferior servía de cenicero. A ambos compartimentos se accedía por dos aberturas diferentes, la puerta de alimentación del fuego y la abertura para la extracción de las cenizas (IBABE, E.: *Notas sobre la cerámica popular vasca*, Bilbao, Ausman, 1950, pág. 255).

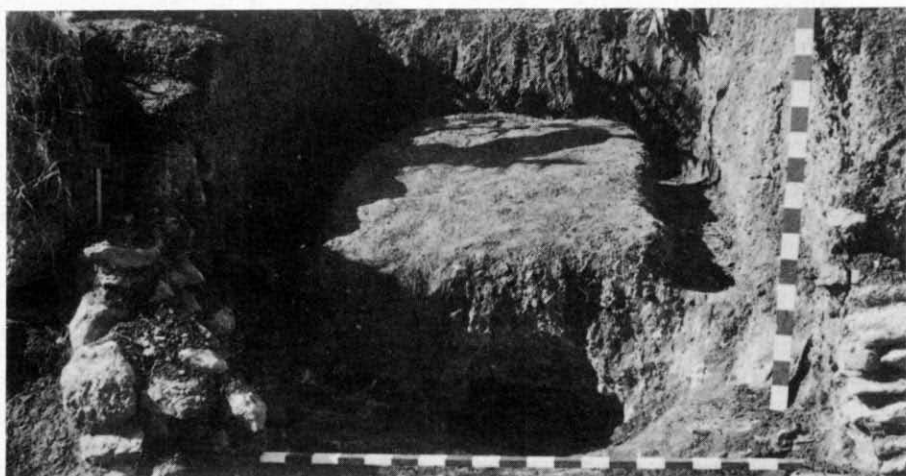


Fig. 8. Horno III de Casampons. Vista de conjunto del área, en fase de excavación. Obsérvese los muros laterales, que reforzaban el pasaje hasta la boca del horno (A. F. Alberto Del Castillo).

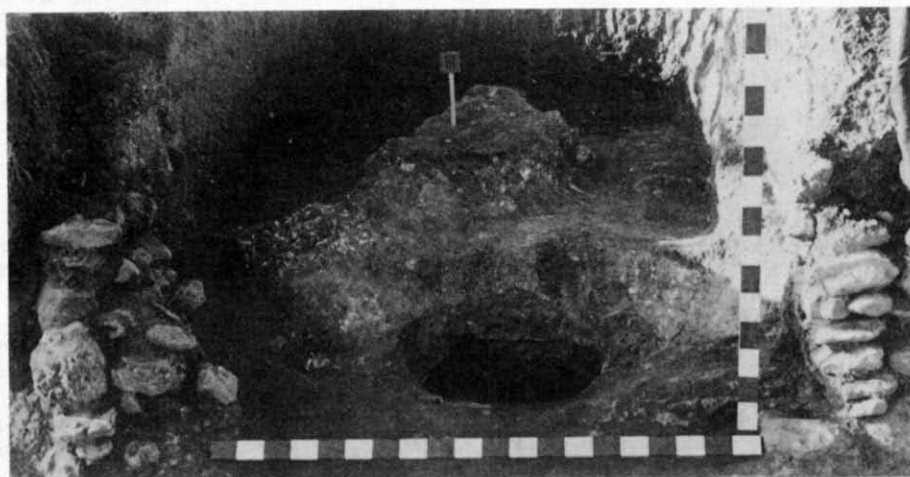


Fig. 9. Horno III de Casampons, en otra fase de su excavación. Este era el aspecto que presentaba la estructura, tras haber levantado el nivel de tierras arcillosas que la recubría. El montículo, donde se encuentra situada la señal, corresponde al nivel de destrucción de la cámara de cocción. Por debajo de aquél, se observa la afloración rocosa en donde se ha excavado la parte inferior de la estructura y su cámara de fuego (A. F. Alberto Del Castillo).

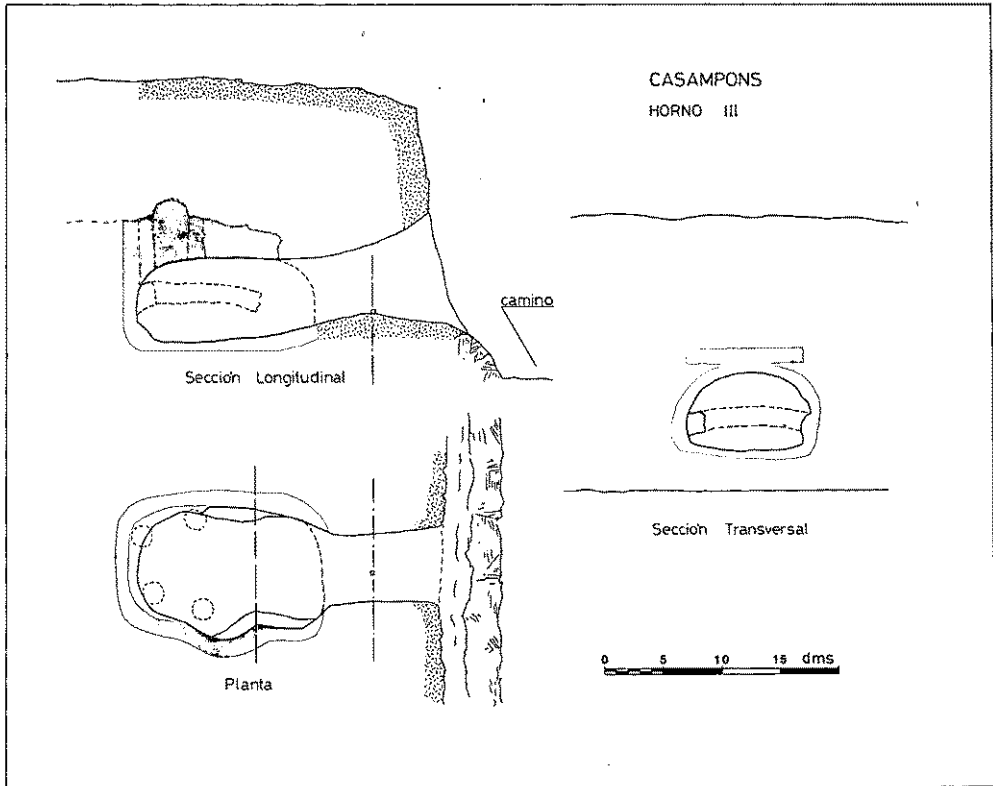


Fig. 10. Horno III de Casampons. Planta, sección longitudinal y transversal de los restos de aquella construcción, según el Diario de Excavación.

ejemplo en el cenicero, se dispongan algunas piezas de prueba para comprobar la marcha del proceso de cocción.³⁶

La solera de la cámara de cocción o parrilla era de planta ovalada y sus dimensiones se debían asemejar a las del ámbito inferior. Dicha parrilla, que tenía unos 20 cm. de grosor mínimo, estaba perforada por cuatro chimeneas cilíndricas, de unos 18 cm. de diámetro (fig. 10). El depósito, que rellenaba la cavidad o cámara de fuego (fig. 11), presentaba un nivel inferior de cenizas con fragmentos de cerámica, un horizonte intermedio formado por restos de arcilla cocida y, finalmente, una capa superior correspondiente a tierras sueltas, que se

36. Como sugiere el profesor M. Riu en *Els forns medievals...*, *op. cit.* en nota 10, pág. 58.

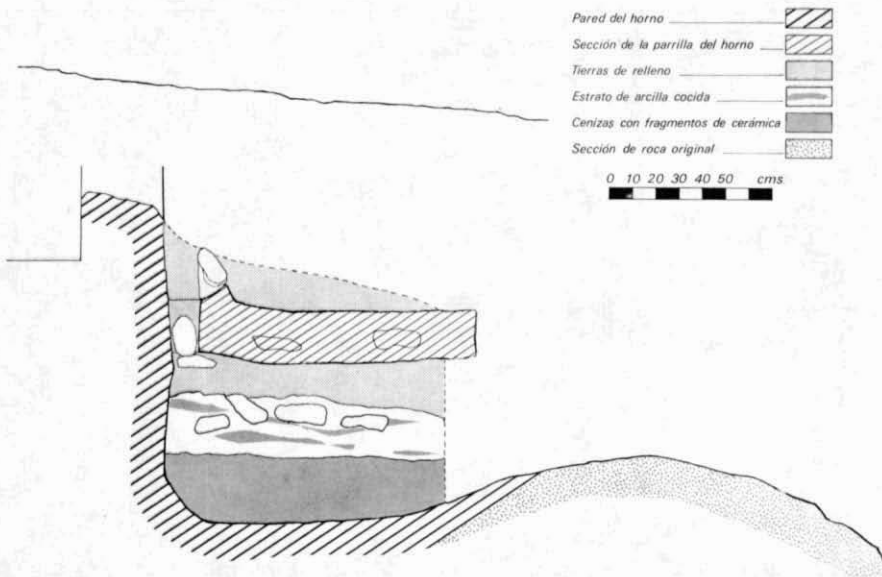


Fig. 11. Horno III de Casampons. Sección longitudinal, con expresión de la estratigrafía del depósito acumulado en la cámara de fuego

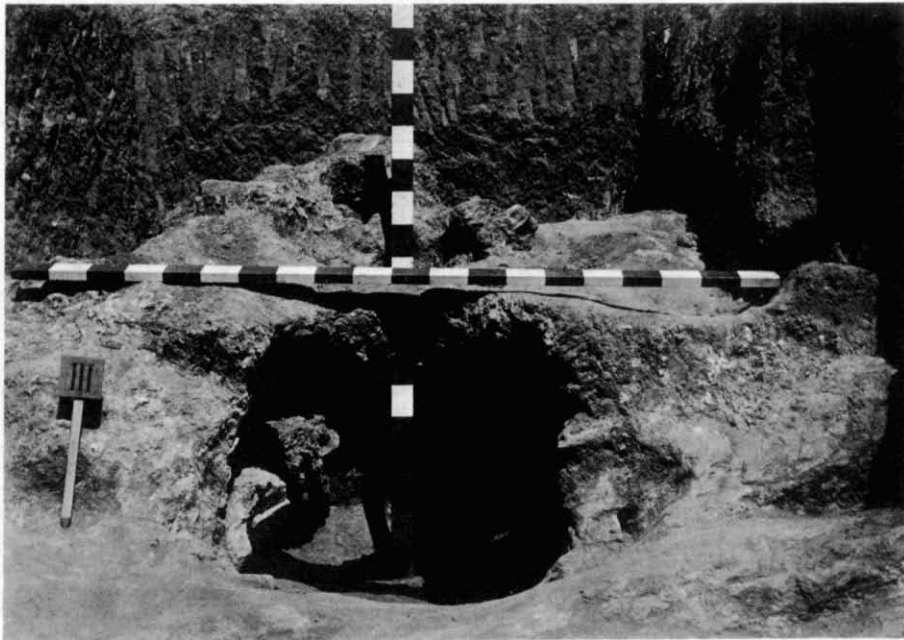


Fig. 12. Horno III de Casampons. Detalle de los restos conservados del mencionado horno. Obsérvese como la cámara de fuego ha sido enteramente oradada en el nivel de margas. A través del acceso a dicha cámara, que se halla parcialmente destruido, se puede apreciar la repisa lateral que bordea a media altura esta cavidad (A. F. Alberto Del Castillo).

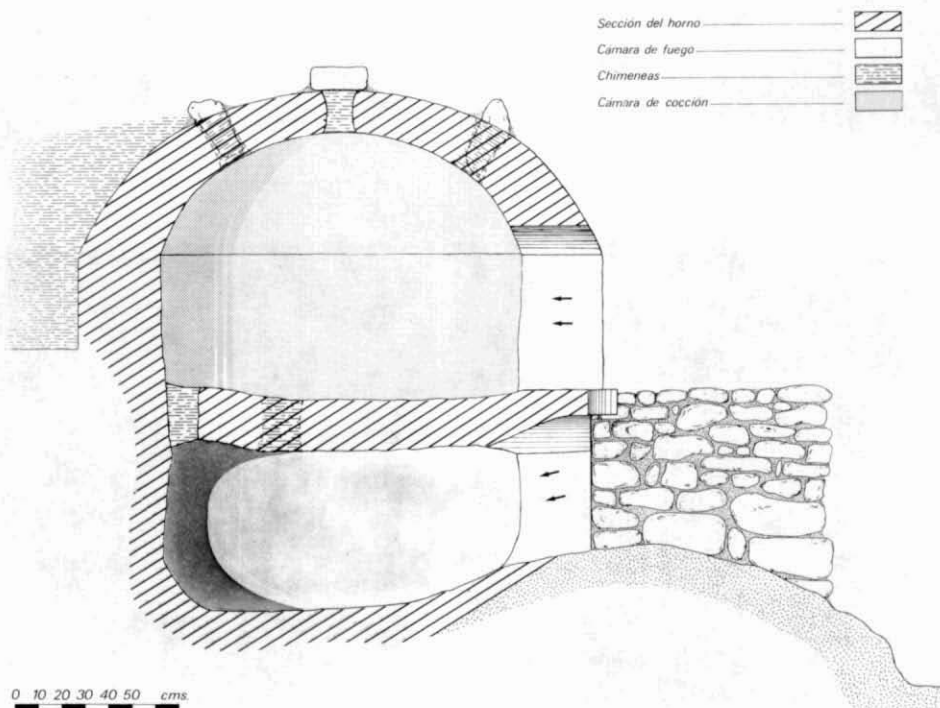


Fig. 13. Reconstrucción del horno III de Casampons. Sección longitudinal de la estructura a tenor de los datos obtenidos en su excavación. La cámara inferior y la parrilla están excavados en la roca, mientras que la cámara superior o de cocción estaba construida con materiales ligeros y cubierta por una bóveda hemisférica (L. Barbarà / J. I. Padilla).

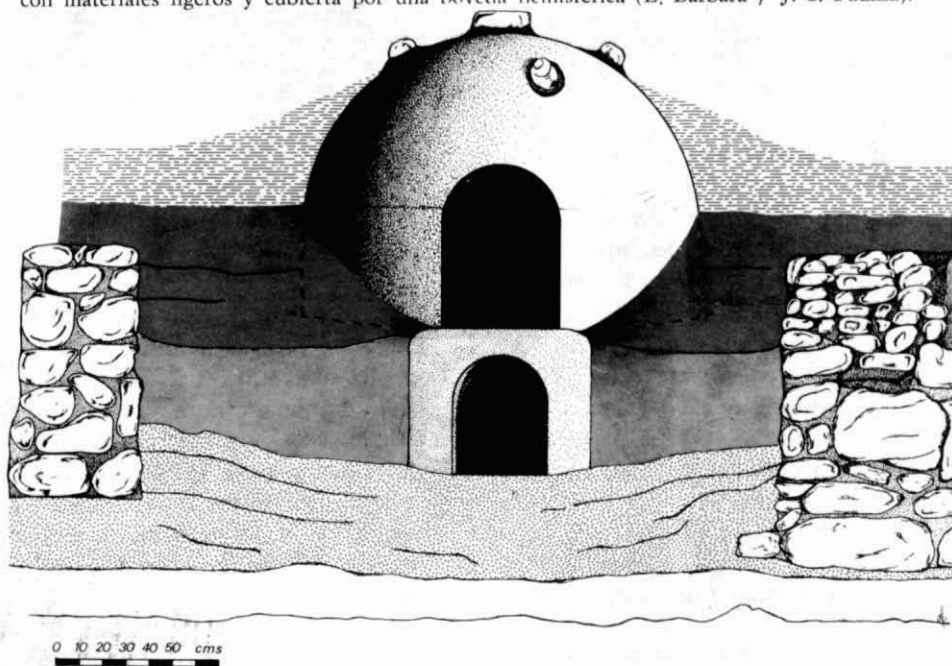


Fig. 14. Reconstrucción del horno III de Casampons. Aspecto exterior de la estructura vista desde el camino. El acceso al horno está reforzado por paredes de piedra trabadas con arcilla. La abertura inferior corresponde al acceso a la cámara de fuego, mientras que la superior, comunica con la cámara de cocción. Sobre la bóveda diversas chimeneas de ventilación, que son obturadas con piedras mientras se efectúa la cocción (L. Barbarà / J. I. Padilla).



Fig. 15. Horno V de Casampons. Delimitación del sector, antes de iniciar la excavación de los restos de la estructura (A. F. Alberto Del Castillo).



Fig. 16. Horno V de Casampons, en excavación. Segunda fase del vaciado con la extracción del nivel superior de cenizas de la cámara de fuego. Ambos niveles quedaban separados por una plataforma que, como luego se observó, correspondía a la parrilla del horno hundida probablemente durante su última cocción (A. F. Alberto Del Castillo).

habían deslizado hacia el interior de la construcción tras el hundimiento de la cámara de cocción.³⁷

El horno V de Casampons, algo peor conservado que el horno III, pero en mejor estado que los restantes, se hallaba situado a 5,62 m. del horno I y a 7 m. del horno IX (figs. 15 y 16).

Este horno, de características semejantes a los anteriores, presentaba una cámara de fuego de planta ovalada, de 1,20 m. de longitud por 1 m. de anchura, con una altura máxima de unos 70 cm. La parrilla o solera de la cámara superior, que debió tener 1,50 m. de longitud, 0,80 m. de anchura y un grosor mínimo de 30 cm., estaba perforada a su alrededor por siete chimeneas, circulares y troncocónicas, cuyos diámetros oscilan entre 14 y 20 cm. (figs. 17 y 18).

Una vez concluida la excavación de los restos de este horno (figs. 19 y 20), se pudo observar como la distribución y situación de las chimeneas, distantes entre sí unos 20 cm., había facilitado la fractura y el posterior hundimiento de toda la parrilla, acaso durante alguna cocción.³⁸

37. El conjunto de fragmentos de cerámica extraídos de esta construcción fue enviado al Museo Arqueológico de Barcelona, donde se encuentra depositado en la actualidad.

38. El material proveniente de este horno fue remitido al Museo Arqueológico de Bar-

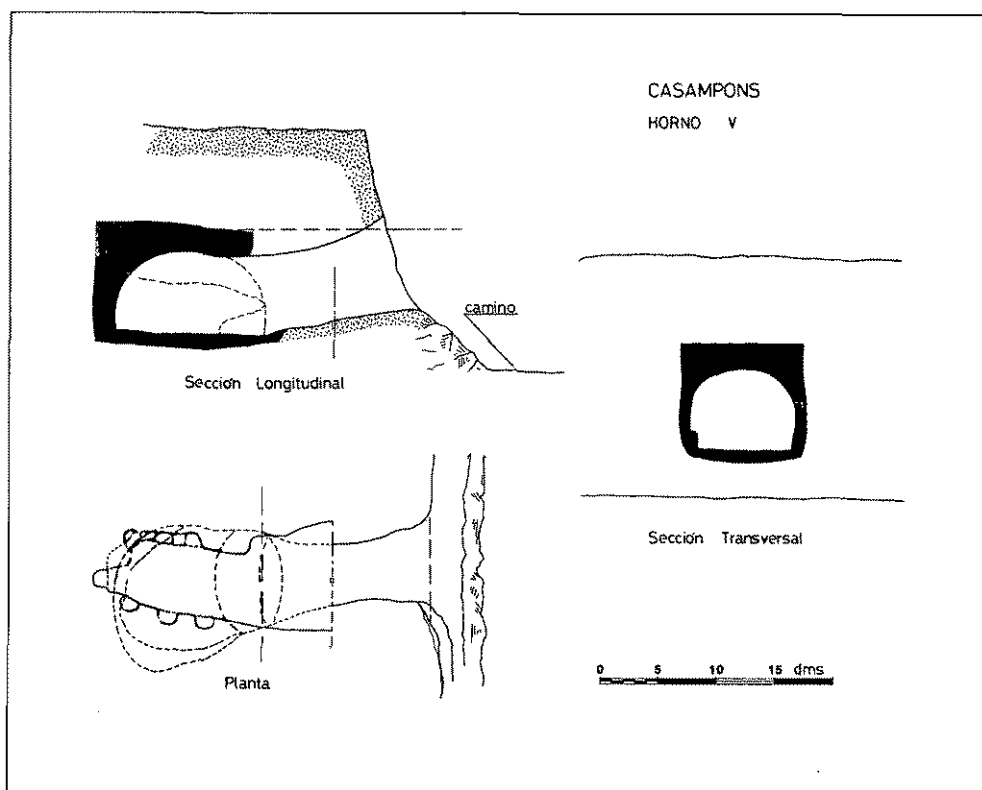


Fig. 17. Horno V de Casampons. Planta, sección longitudinal y transversal de los restos del citado horno, según el Diario de Excavación.

El horno IX de Casampons, que fue la última estructura excavada, se localizó a 7 m. del horno V. Destruído casi totalmente desde antiguo, sólo conservaba el fondo de la cámara de fuego y el pasillo de acceso. La planta de aquella cámara, ligeramente ovalada, de 1,80 m. de longitud por 0,85 m. de anchura, delimitaba una gran bolsa de cenizas con numerosos fragmentos de cerámica (fig. 21).

La enorme cantidad de fragmentos de cerámica recuperados en este horno parecen indicar que el hundimiento de la construcción se produjo en el momento en que se estaba realizando una cocción. Por otra parte, los restos de este horno

celona. El estudio e inventario de este conjunto, que comprende 4.914 fragmentos de cerámica, ha sido realizado en el volumen II de nuestra tesis de doctorado.

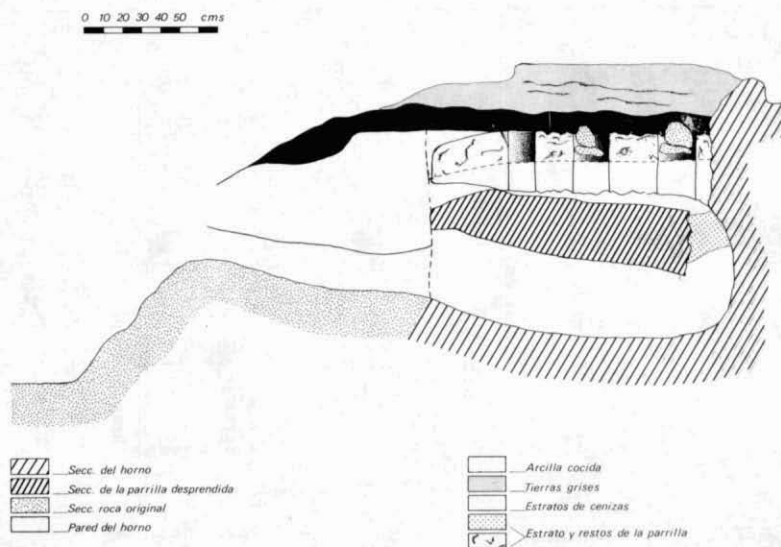


Fig. 18. Horno V de Casampons. Perfil y sección longitudinal del mencionado horno, con expresión de las diferentes capas que rellenaban la cámara de fuego.

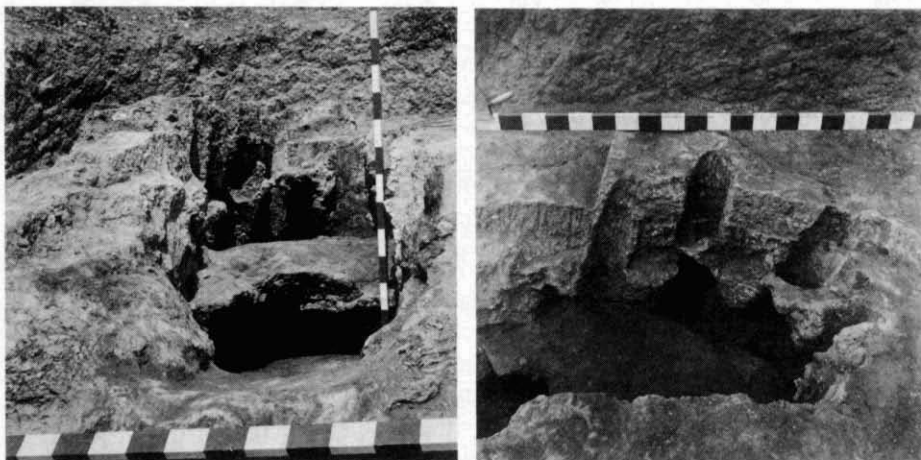


Fig. 19. Horno V de Casampons. Aspecto general de los restos de dicho horno tras el vaciado del depósito. Puede observarse el trabajo de excavación efectuado para construir la parte inferior de la estructura y como la plataforma correspondiente a la parrilla se ha desprendido en bloque, hundiéndose en la cámara de fuego (A. F. Alberto Del Castillo).

Fig. 20. Horno V de Casampons. Detalle de la fractura de la parrilla, que deja ver tres de las siete chimeneas troncocónicas que circundaban la solera de la cámara de cocción (A. F. Alberto Del Castillo).

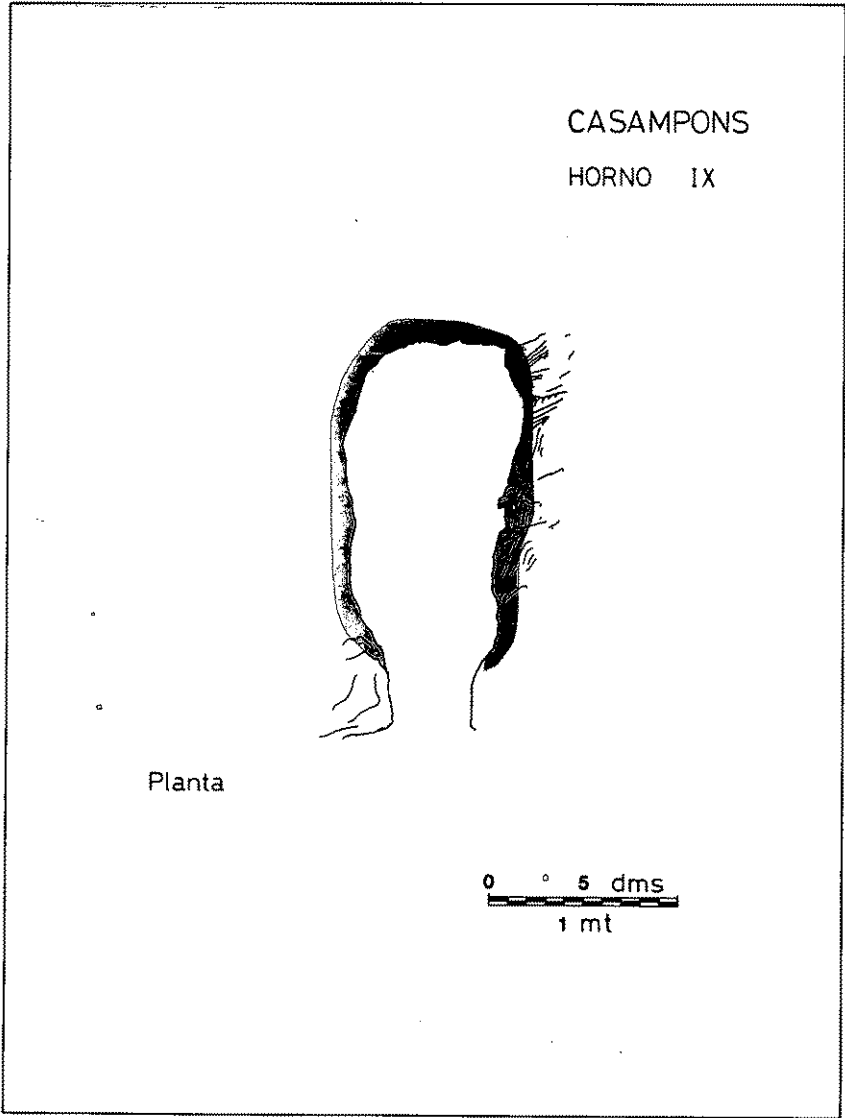


Fig. 21. Horno IX de Casampóns. Planta del citado horno, que pese a estar destruido desde antiguo, contenía un importante número de materiales.

parecen encajar con el tipo de estructura que venimos describiendo. De forma que es probable que fuera similar a las otras construcciones, salvo en lo relativo a su orientación, puesto que la boca del horno se hallaba orientada en dirección este y más distanciada del camino que las anteriores.³⁹

Como se ha podido apreciar en esta breve relación, las diferencias que entre sí presentan los cinco hornos excavados no son determinantes, si las enjuiciamos desde el punto de vista técnico. Todos los hornos de Casampons, acaso con la excepción del horno II, reflejan un mismo criterio técnico en la construcción de estas estructuras destinadas a la cocción de cerámica. Por tanto, no cabe hablar de variantes tipológicas, sino de peculiaridades propias de cada unidad dentro de una misma tecnología y de un mismo tipo de horno.

V. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS HORNOS DE CASAMPONS Y OTROS EJEMPLOS PARALELOS

Los hornos de Casampons, como ya hemos mencionado, corresponden al tipo más frecuente de horno medieval. Es decir, una estructura elevada, que comprende dos cuerpos o cámaras sobrepuestas con parrilla divisoria, siendo por consiguiente de ventilación ascendente o de tiro vertical. El cuerpo inferior o cámara de fuego, así como la parrilla, ha sido en todos los casos enteramente excavado en la roca. La cámara de carga o cuerpo superior de la estructura ha desaparecido en todos ellos, aunque podemos pensar que se trataba de una construcción liviana a base de losetas y arcilla, cubierta por una cúpula hemisférica.

La planta de estos hornos, que no son muy regulares, tiende a ser de forma ovalada o elíptica, a excepción del horno II, que presenta planta circular. Sus dimensiones, más o menos similares, como se puede observar en el siguiente cuadro, son bastante reducidas, si las comparamos con las de los hornos de tradición romana. La parrilla de las distintas estructuras excavadas tiene un grosor variable de 20 a 60 cm. y no existe uniformidad ni en el número, ni en la posición de las chimeneas, que por lo general son cilíndricas. En la tabla adjunta se observa esta disparidad: en tanto que el horno II tenía una sola chimenea lateral, el horno V contaba con siete perforaciones dispuestas radialmente, el horno III con cuatro y el horno I con cinco orificios, dos de los cuales eran rectangulares y los tres restantes circulares.

39. Los materiales, localizados a lo largo de la excavación de este horno, fueron asimismo enviados en 1960 al Museo Arqueológico de Barcelona. El volumen III de nuestra tesis doctoral recoge el inventario correspondiente a dicho material.

TABLA I. *Características de los hornos de Casampons **

HORNOS		I	II	III	V	IX
	Situación	III - V	— III	II - I	I - IX	V —
	Planta	Ovalada	Circular	Ovalada	Ovalada	Ovalada
	Alt. talud	2	2,75	2,20	2	1,50
Cámara de fuego	Longitud	1,65	1,45	1,60	1,20	1,80
	Anchura	1,40	0,75	1,05	1	0,85
	Altura	0,80	1,45	0,60	0,70	—
Parrilla	Grosor mínimo	—	—	0,20	0,30	—
	Chimeneas o Conductos	5 Rectangulares y circulares	1 Groseramente circular	4 Circulares	7 Circulares y truncocónicos	— —

* Dimensiones aproximadas en metros.

Los materiales recuperados a lo largo de la excavación de estos hornos permiten establecer algunas precisiones que cabe tener en cuenta a la hora de concretar la formación y declive de este centro productor. Después de los estudios que venimos realizando sobre estos materiales se puede asegurar que la cerámica gris proveniente de los hornos I, III, V y IX presenta una clara uniformidad en cuanto a las formas y a las pastas de las piezas. Por el contrario, el horno II contenía formas diferenciadas y no asequibles al grupo anterior.

Las distintas facetas que concurren en el denominado horno II: su distanciamiento respecto de las restantes construcciones, su estructura de planta circular y con una única chimenea, y especialmente el material cerámico extraído del mismo, nos inclinan a pensar que este horno es cronológicamente anterior a los otros cuatro estudiados, acaso fechable a mediados del siglo XII. Por lo que respecta a los hornos I, III, V y IX, es decir, la fase de gran actividad del taller, creemos que debe fecharse a comienzos del siglo XIII. Para el profesor M. Riu serían algo anteriores, pues se inclina a fechar el horno II a fines del siglo XI o comienzos del siglo XII y los cuatro restantes a fines del siglo XII.⁴⁰

El taller de cerámica común de Casampons debió constituirse, a finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII, en un emplazamiento donde ya se habían realizado con anterioridad labores alfareras. Por lo que cabe pensar que este lugar poseía unos condicionamientos adecuados para el desarrollo de esta actividad. La presencia de una «terrera» o lugar de extracción de arcillas en las cercanías, que M. Riu sitúa en el cercano Mas d'En Bosc, así como la proximidad del agua que pudo estar canalizada desde la Fontullera o «fuente de las ollas», situada a unos 300 metros de los hornos, y cuyo nombre parece indicarnos que tuvo alguna relación con el taller de cerámica, y asimismo la posibilidad de excavación de las estructuras de los hornos en el talud del camino pudieron ser elementos favorables para fijar el lugar de instalación de este taller de cerámicas grises (figs. 23 y 24).

Por otra parte, cabe señalar que, aunque la capacidad de los hornos era bastante limitada, la producción del taller con sus seis hornos debió ser considerable a juzgar por el conjunto de materiales recuperados en las cuatro construcciones excavadas.

Un taller de características similares al de Casampons y de parecida cronología, fue localizado en los alrededores del castillo de Cabrera d'Anoia (prov. de Barcelona). En el transcurso de los trabajos de desmonte efectuados por una empresa constructora en 1974 para abrir una vía de acceso a una urbanización, fueron descubiertos seis hornos de cerámica.⁴¹ Los hornos aparecían dispuestos en dos grupos: el primero comprendía dos construcciones situadas a unos 200 me-

40. Riu, M.: *Estado actual de las investigaciones...*, op. cit. en nota 2, pág. 387.

41. Riu, M.: *Algunas formas completas...*, op. cit. en nota 5, pág. 544.

tros del castillo en dirección oeste, los cuatro restantes integraban un segundo grupo distanciado unos 100 metros más al oeste respecto a los anteriores.

Los hornos de Cabrera d'Anoia se encontraban semiexcavados en la roca, a semejanza de los de Casampons. Las estructuras, que se hallaban distanciadas entre sí de 1 a 1,50 m., presentaban, en todos los casos, planta circular con 1,50 m. de diámetro. La parrilla, de un grosor de unos 65 cm., tenía, en el caso del horno I, siete chimeneas triangulares dispuestas en forma radial alrededor de una perforación central, de forma circular y con unos 20 cms. de diámetro. La cámara de fuego de aquel horno, que fue excavada por A. López y F. J. Nieto, tenía una altura de un metro y, por su parte, el cuerpo superior alcanzaba 1,30 m. de altura.⁴²

Estos hornos corresponden en esencia al tipo de estructura de tiro vertical, ya observado en Casampons. En los dos casos, las paredes interiores de los hornos, incluidas las chimeneas, se hallaban recubiertas por una capa de 2 a 5 cm. de arcilla y arena que, cocida en la primera hornada, servía como material refractario.

Un taller paralelo a los antes citados, pero ya en el ámbito europeo, ha sido descubierto en el Valle del Ródano. La estación de Saint-Victor-des-Oules (Gard), que viene siendo estudiada por Jacques Thiriot desde 1972, tiene una continuidad probada a lo largo del siglo XII y principios del siglo siguiente. Las prospecciones magnéticas han delimitado dos grupos de hornos, uno de los cuales con siete unidades ha sido fechado en el siglo XII. Además, los últimos trabajos han permitido observar la organización de estas construcciones y de las instalaciones anexas del taller situadas a las orillas de una vía de acceso.⁴³

Dos de los siete hornos mencionados han sido estudiados con gran atención. La excavación de la mitad del volumen de depósito que los rellenaba ha consentido realizar un detallado examen estratigráfico, observando la evolución y actividad de dichas estructuras.⁴⁴ Ambos hornos, que conservan el cuerpo inferior y gran parte de la solera de la cámara de cocción, tienen planta más o menos circular que oscila entre 2 a 2,50 m. de diámetro. La cámara de fuego, que se

42. LÓPEZ, A., y NIETO, F. J.: *Hornos de cerámica gris medieval...*, op. cit. en nota 6, págs. 154 y 155.

43. En la cuenca baja del Ródano se conocen además otros talleres de cerámica común que sirven de base a la tesis doctoral de J. Thiriot (*«Étude des fabriques de poteries médiévales en Uzège et dans le Bas-Rhône»*). El mismo autor ha publicado diversos artículos sobre este tema: *Les fours de potiers médiévaux de Bollène (Vaucluse)*. *Le four 187 D de Saint-Blaise-de-Bauzon*, en *«Archéologie Médiévale»* (Caen), V (1975), págs. 287-305, y *Les fours de potiers et bronzier de Saint-Gilles-du-Gard*, en *«Bulletin de l'École Antique de Nîmes»*, núm. 10 (1975), págs. 39-91.

44. THIRIOT, J.: *Stratigraphie dans un four de potier du XII siècle à Saint-Victor-des-Oules (Gard)*, en *«La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, x-xv siècles»*, París, CNRS, 1980, págs. 457-465.

halla groseramente excavada en el subsuelo hasta unos 2,50 m. de profundidad, posee un acceso lateral reforzado con piedras que comunica con la superficie y sirve para alimentar el hogar. Por otra parte, la solera de la cámara de cocción presenta numerosas chimeneas troncocónicas distribuidas en círculos concéntricos desde el centro de la estancia y es posible observar en ella la presencia de múltiples reparaciones que evidencian la prolongada utilización de esta construcción.

Los hornos de este taller pertenecen al mismo tipo de estructura que hemos visto en Casampons y en Cabrera d'Anoia, si bien cabe destacar que su capacidad y dimensiones son de mayores proporciones. Por lo que hace referencia a la técnica de construcción de estos hornos, puede señalarse que la excavación de la cámara de fuego se efectúa a través de una mina abierta en la superficie del terreno y junto a la construcción, que posteriormente servirá para introducir el combustible, a diferencia de los hornos catalanes conocidos que suelen preferentemente aprovechar un desnivel del terreno, facilitando la excavación horizontal de dicha cámara.

Los estudios llevados a cabo en Inglaterra sobre este tipo de estructuras destinadas a la cocción de cerámica están muy avanzados. Las excavaciones que se vienen realizando desde hace años sobre estas construcciones de época medieval parecen dejar clara la existencia de dos tipos de horno técnicamente diferentes. El tipo más primitivo (el 1.A de J. G. Hurst) es un horno de tiro horizontal y está constituido por dos cámaras dispuestas a la misma altura que presentan un estrechamiento entre ambas y en ocasiones un pequeño arco divisorio. Este tipo primario sería datable, según J. G. Hurst, a lo largo del siglo VI al X, en pleno período sajón. A finales de aquel período, un nuevo tipo de construcción elevada, de tiro vertical, con dos cámaras paralelas sobrepuestas, sin soporte como en el horno I de Thetford o bien reforzada la parrilla por un pedestal central, como es el caso del horno I de Torsey, vendría a sustituir progresivamente el tipo precedente, generalizándose desde finales del siglo XI.⁴⁵

Dentro de este segundo tipo de estructura (la 1.B de J. G. Hurst) cabría tener en cuenta la clasificación que ha propuesto J. Musty con base en unos quinientos ejemplos estudiados. En esta clasificación formal se atiende al número de orificios o chimeneas que comunican la cámara de fuego y el ámbito de cocción, acaso como un índice relativo de mayor o menor antigüedad. De forma que al tipo 1 corresponde un horno primitivo con una única chimenea; al tipo 2 pertenecen los hornos de doble chimenea; el tipo 3 abarcaría todos aquellos hornos con múltiples chimeneas u orificios de calefacción, y, por último, al tipo 4 de Musty pertenecerían los hornos de planta rectangular o cuadrada y aquellos

45. HURST, J. G.: *The pottery*, en «The Archaeology of Anglo-Saxon England». Edit. by David M. Wilson, Londres, 1976, 283-348.

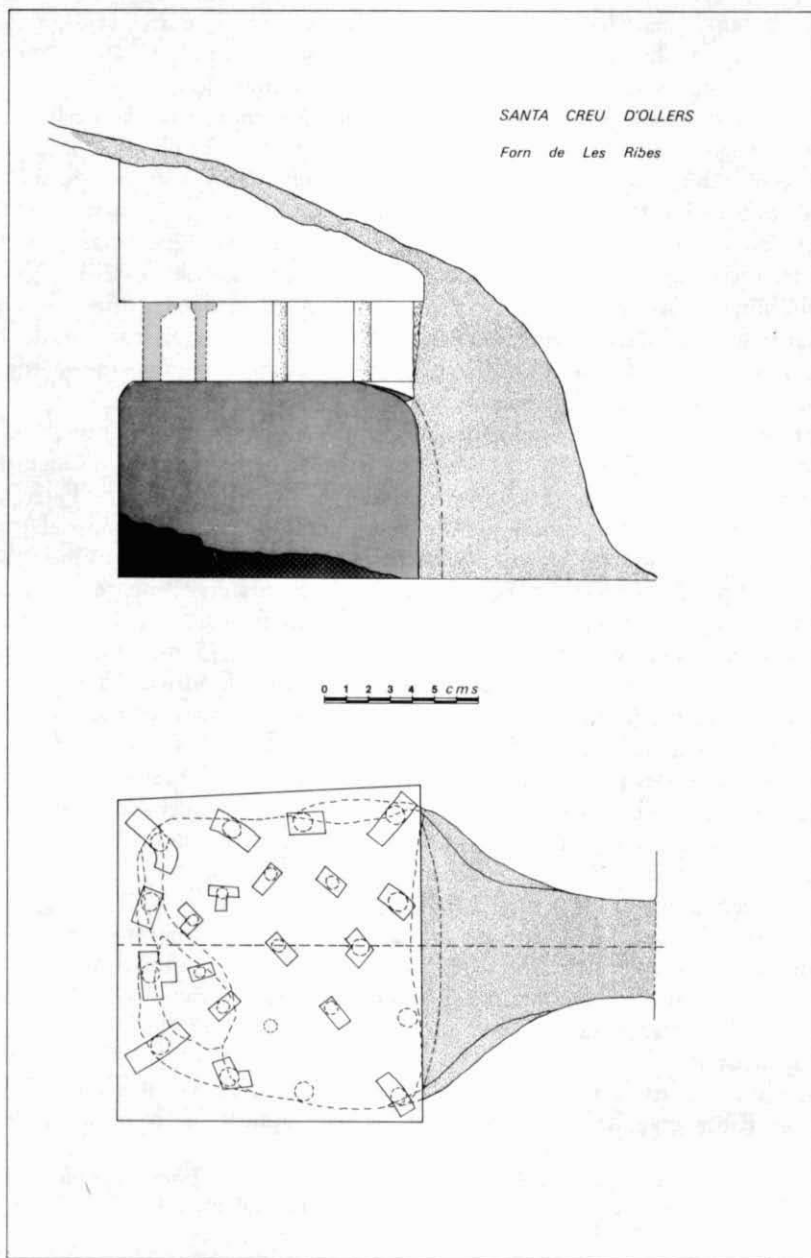


Fig. 22. Planta y sección del horno de Les Ribes (Guixers, prov. de Lérida). Esta construcción, que cabe datar de fines del siglo X a mediados del siglo XI, representa por sus características una perduración del tipo de horno de tradición romana. (Dib. en base a datos de M. Riu).

que presentan la parrilla fabricada.⁴⁶ Esta clasificación, aun siendo algo imprecisa, permite establecer un cierto orden cronológico de este tipo de estructuras, pero no siempre es aceptable, como veremos a continuación.

Por lo que respecta a Cataluña, no tenemos comprobada la existencia de hornos semejantes al tipo 1.A de Hurst. Hasta la fecha no se han descubierto hornos de cerámica que puedan datar del período enunciado y no sabemos si el tipo de horno de tiro vertical romano va a perdurar en general, o va a ser sustituido por esta estructura más arcaica. En todo caso, observamos que hacia el siglo XI coexisten estructuras de tradición romana, como el horno de Les Ribes, junto a construcciones más primarias, como la de Abella de la Conca, que aun siendo una estructura elevada, ofrece la particularidad de tener la cámara de carga desplazada con respecto a la de fuego, al aprovechar el desnivel de la roca, no poseyendo propiamente chimeneas.

Para concluir y a modo indicativo respecto a los hornos anteriores, podemos señalar las características del horno de Les Ribes o de Santa Creu d'Ollers (Guixers, prov. de Lérida), localizado y excavado por M. Riu en 1948. Este horno, que como antes mencionábamos parece representar una perduración del tipo de construcción de tradición romana, está semiexcavado en la roca, como los precedentes, y presenta una cámara de cocción de planta ligeramente redondeada, de 1,90 m. por 1,75 m., con boca abocinada y de 1,10 m. de altura. La parrilla de planta trapezoidal, casi cuadrada (2,20 m. por 1,75 m.), tiene un grosor mínimo de 45 cm. y en ella se abren 21 chimeneas cilíndricas, que cuando se aproximan a la superficie superior de la plataforma se transforman en orificios rectangulares, cuadrangulares o en forma de «T» (fig. 22). La cubierta de la cámara de cocción estaba totalmente destruida, como en general viene ocurriendo en todos los ejemplos conocidos. El profesor M. Riu ha fechado el período de actividad del horno como anterior a finales del siglo XI en atención a las características de su producción, precisando una datación probable entre finales del siglo X y mediados del siglo siguiente.⁴⁷

El horno de Les Ribes, situado a una treintena de kilómetros del taller de Casampons, presenta un tipo de estructura más perfecta y amplia que los aparecidos en aquel taller de cerámica, siguiendo los modos y dimensiones habituales en los hornos de tradición romana, aun cuando se distingue de éstos por su más ruda construcción.

Los hornos de Casampons, de Cabrera d'Anoia, de Saint-Victor-des-Oules y de Les Ribes eran hornos acondicionados para aplicar las técnicas de cocción

46. MUSTY, J.: *Medieval pottery kilns*, en «Medieval pottery from excavations, Studies presented to Gerald C. Dunning, Ed. by Vera I. Evison, H. Hodges, J. G. Hurst». Edit. John Baker, London, 1974, 41-65.

47. DE LA VEGA, J.: *Horno alfarero de cerámica gris altomedieval*, en «Mediterrània» (Barcelona), IX (1975), págs. 15-21.

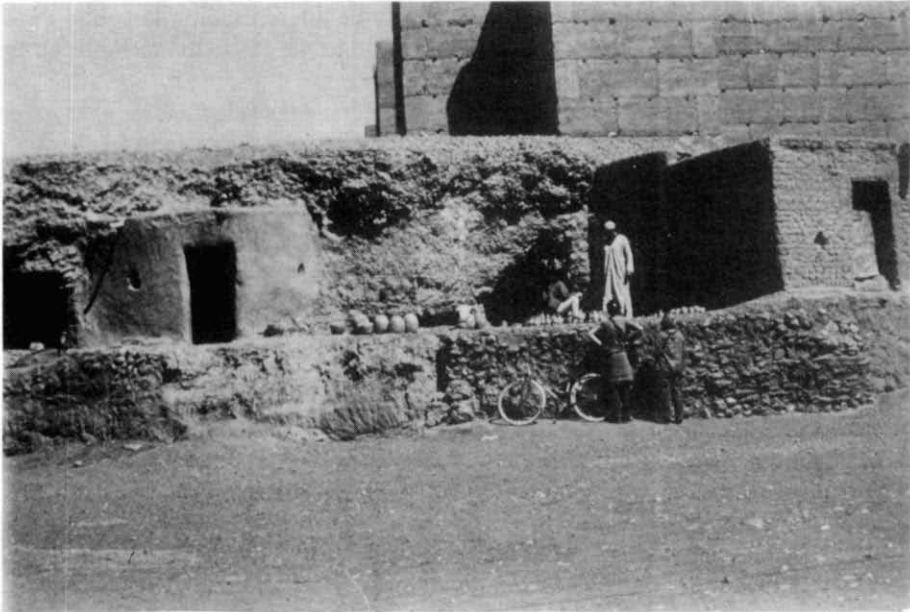


Fig. 23. Quarzazate (Gran Atlas, Marruecos). Vista parcial de un taller de cerámicas junto a la citada población. Este taller, que no debe diferenciarse mucho del modelo medieval, nos presenta en alguna forma el ambiente de aquellos centros productores de cerámicas comunes (Foto cedida por E. Gracia Mont).

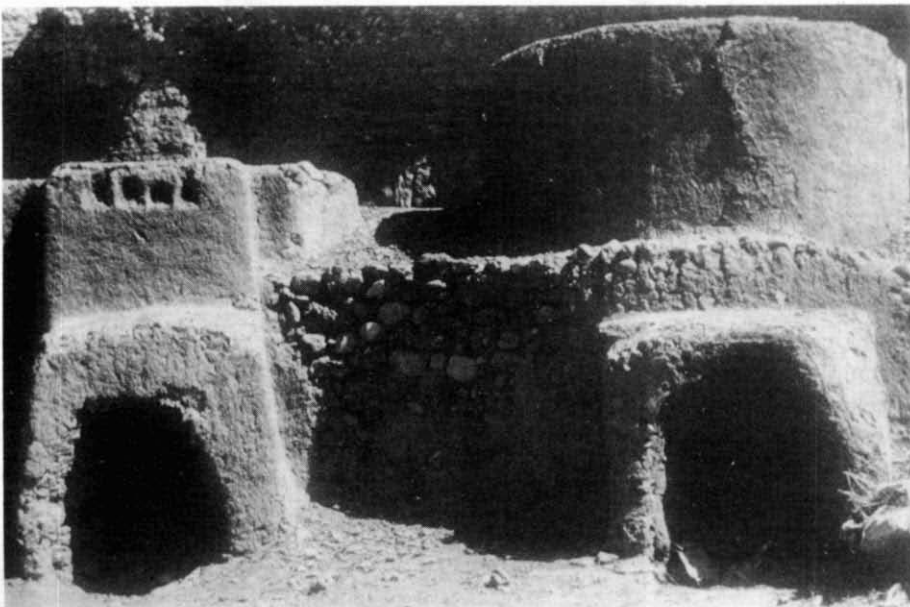


Fig. 24. Quarzazate (Gran Atlas, Marruecos). Aspecto exterior de dos de los hornos del

reductora. El ciclo de cocción comprendía dos fases diferenciables, la cocción propiamente dicha y la etapa de postcocción, esta última se efectuaba siempre en un ambiente falto de oxigenación.

En líneas generales, podemos seguir las operaciones efectuadas a lo largo del proceso de cocción. Cargada la cámara de cocción y bloqueado el acceso a aquélla, se procedía al encendido del horno, alimentando el fuego con pequeñas cantidades de ramajes. La temperatura debía ascender lenta, pero paulatinamente, de forma que el fuego se alimentaba progresivamente. Obtenido el ressecado de las piezas a unos 125° C, así como las primeras transformaciones químicas de la arcilla cerca ya de los 500° C, se aceleraba el proceso de combustión para conseguir el punto de cocción. La obstrucción de algunas de las chimeneas de salida del horno permitía homogeneizar la temperatura en toda la cámara de carga, concentrando el calor necesario para la cocción de las piezas. El tiempo de la cocción de las piezas no es determinable, pues está sujeto a muchas variantes; en general, una cocción breve requiere una temperatura más elevada que una cocción prolongada. La segunda posibilidad, esto es, la cocción de duración prolongada, debía ser la usual en los hornos medievales de pequeñas dimensiones.

A la cocción, que ya de por sí no debía ser muy oxigenada, le sucedía una postcocción reductora. La fase de enfriamiento del horno y de su carga tenía que ser lenta, en un proceso inverso al realizado en la etapa anterior. Tras haber comprobado que se había producido la cocción de las piezas, se dejaba de alimentar el fuego y se cerraban todas las aberturas del horno. La última carga de combustible, al quedar privada de aire, desprendía una gran humareda, que se acumulaba en la cámara de cocción en torno a las piezas. En esta atmósfera reductora, escasa en oxígeno y cargada de humo, los óxidos contenidos en la arcilla se reducen dando a las piezas una tonalidad gris más o menos oscura, obteniendo además una mejor cochura del material que ha sido cocido a bajas temperaturas.

VI. LAS CARACTERÍSTICAS DEL MATERIAL CERÁMICO Y EL TIPO DE PRODUCCIÓN EN EL TALLER DE CASAMPONS

El estudio de las cerámicas recuperadas en aquella excavación se encuentra en una fase avanzada. Por el momento, hemos completado el análisis de los materiales correspondientes a los hornos I, V y IX, por lo que sólo falta por realizar el estudio de las cerámicas procedentes de los hornos II y III. El conjunto de

48. RIU, M.: *El taller de cerámica medieval de Santa Creu d'Ollers*, en «Boletín Arqueológico» (Tarragona), IV, núms. 113-120 (1971-1972), 253-268.

cerámicas analizado hasta la fecha, que comprende cerca de unos 9.000 fragmentos, permite determinar con cierta precisión la producción de este taller de cerámicas comunes.

El volumen global de materiales obtenido en la excavación de los hornos de Casampons es ciertamente importante, pues calculamos que debe cifrarse en unos 15.000 fragmentos de cerámica. Cada horno ha proporcionado de 4.000 a 5.000 fragmentos, de los cuales un 70 % aproximadamente corresponde a material amorfo y el 30 % restante pertenece a fragmentos de bordes, fondos y decoración de las piezas. El conjunto es por consiguiente bastante representativo a pesar de que el índice de fragmentación es considerable (la mayor parte de los fragmentos tienen una dimensión máxima entre 30 y 60 mm.).

Todas las piezas testimonian una misma técnica de fabricación. Las estrías de torneado que se aprecian en torno a las bocas de los vasos, el espesor más o menos constante de las paredes a la misma altura, y el débil grosor de éstas respecto a las dimensiones de las piezas, nos indican que se ha utilizado un torno rápido para su elaboración. Pero también se observa la existencia de retoques manuales, muy visibles en los fondos de las piezas que van destinadas al fuego. El fondo ligeramente convexo de éstas se efectúa manualmente después del torneado de la pieza, presionando por la cara interna de la misma. Esta operación de bombeado, que deja irregularidades en el interior de la pieza, suele ser concluida con un escobillado de la zona interna y por un alisado de la superficie exterior. Por su parte, el color gris dominante de las pastas es testimonio del uso de una cocción y postcocción reductora, con posibles variaciones de la atmósfera en el curso de la cocción.

El examen de conjunto de las cerámicas provenientes de los tres hornos estudiados presenta una uniformidad coincidente, no habiéndose advertido la presencia de fragmentos con cubierta vítrea ni la de elementos extraños. Las cerámicas producidas en el taller de Casampons, como vemos por el tipo de material y por las formas de las piezas, son eminentemente de carácter utilitario.

La mayor parte de las piezas inventariadas pertenecen a la categoría de formas cerradas. El predominio de las ollas y pucheros sobre las restantes formas es notorio en los tres grupos de materiales estudiados.

El horno IX es el que presenta un mayor número de formas diferenciadas. Atendiendo a esta distinción formal se ha trazado un intento tipológico de la producción de los hornos de Casampons que a continuación se expone:

Tipo I: Ollas y ollitas

Forma I A. — Se trata de una ollita globular o bitruncocónica de carena suave,

de fondo entrado y levemente convexo, con cuello corto y labio algo exvasado.

Forma I B. — Ollita bitroncocónica semejante a la anterior, pero con carena pronunciada que divide netamente la zona superior de la panza de la inferior.

Forma I C. — Ollita bitroncocónica, acaso una mantquera, de boca cerrada sin delimitación del borde.

Forma I D. — Ollas de boca amplia con paredes casi verticales y base plana y entrada.

Forma I E. — Variante de la forma I B. Ollita bitroncocónica provista de una vertedera tubular.

Tipo II: Cazuelas

Forma II A. — Se trata de una cazuela alta, a modo de olla achatada de base ligeramente convexa y borde engrosado y levemente exvasado.

Forma II B. — Tipo habitual de cazuela, baja y de base ligeramente convexa, con borde exvasado.

Forma II C. — Recipientes bajos a modo de cazuela.

Tipo III: Cuencos

Forma III A. — Cuencos semiesféricos.

Tipo IV: Platos y fuentes

Forma IV A. — Plato o fuente de base plana.

Forma IV B. — Plato o fuente de base convexa.

Forma IV C. — Fuentes hondas de base plana y labio exvasado.

Tipo V: Formas altas (jarritos u orzas)

Forma V A. — Orza o jarrito, de boca y base de dimensiones iguales y paredes algo arqueadas.

Forma V B. — Jarrito con asa de cinta de borde ligeramente entrado.

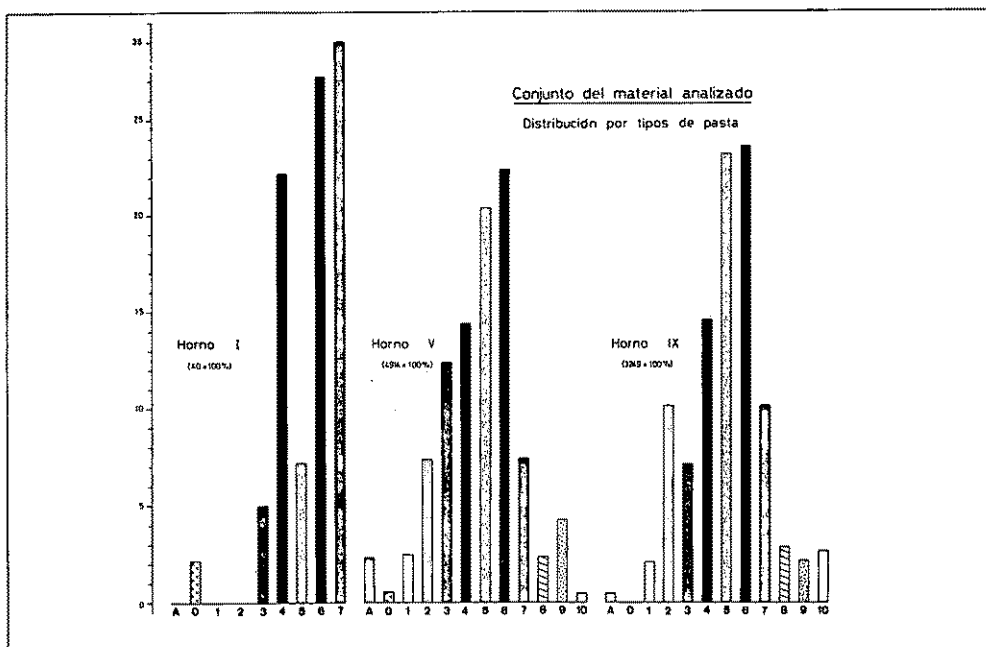


Fig. 25. Tabla del material analizado, con distribución de las pastas por tipos, en tres hornos de Casampons.

Conjunto de material analizado

TABLA II. Distribución por tipos de pasta

Tipo	Horno I	Horno V	Horno IX
A	—	2,38	0,58
0	2,50	0,56	0,09
1	—	2,09	2,40
2	—	7,93	10,43
3	5	12,90	7,60
4	22,50	14,75	14,18
5	7,50	20,81	23,63
6	27,50	22,83	23,20
7	35	7,91	10,58
8	—	2,82	2,27
9	—	4,55	2,77
10	—	0,40	2,21
TOTALES	100 %	99,93 %	99,94 %

Tipo VI: Piezas de bordes lobulados

Forma VI A. — Variante de la forma I D, olla de boca amplia y de borde lobulado.

Tipo VII: Tapaderas

Forma VII A. — Tapaderas con suspensión de cinta y reborde lateral decorado con digitaciones.

Forma VII B. — Gran tapadera, acaso para cubrir la boca de un silo, que no presenta decoración.

Los bordes del Tipo I (Ollas y ollitas) de Casampons están sólo ligeramente exvasados y presentan por lo general un labio redondeado. Comparativamente se puede observar que están más cercanos de los bordes de ollitas y pucheros de Sant Pere de Grau d'Escales que los bordes del horno de Les Ribes, fechado en el siglo XI. (Véanse cuadros I y II.)

Las formas grises de Casampons suelen presentar una decoración en la parte superior de la panza. Se trata, en todos los casos, de motivos incisos antes de la cocción, cuando la pieza se está secando.

El punzón empleado puede ser fino, aunque lo más frecuente es que sea ancho y romo de unos 2-3 mm. Los motivos decorativos más corrientes y repetidos en las cerámicas de Casampons son: 1.º, la línea horizontal continua; 2.º, línea ondulada continua, y 3.º, el motivo en aspa doble.

Son menos frecuentes, en cambio, las incisiones horizontales y discontinuas; y los motivos compuestos por líneas horizontales y líneas onduladas, o bien la línea horizontal e incisiones horizontales discontinuas, o también la línea ondulada e incisiones discontinuas, entre otros. En todo el conjunto estudiado no se ha observado decoración a peine.

Las tapaderas planas y con resalte liso presentaban en el reborde una decoración a base de digitaciones o unguilaciones. (Véase cuadro III.)

En todos los hornos estudiados la neta preponderancia de las pastas gris plomo es manifiesta: en el Horno I, un 40 % del material corresponde a este tipo; en el Horno V, las pastas gris plomo llegan al 50,55 %; y en el Horno IX, el porcentaje se eleva a 57,41 %. En conjunto más de la mitad del material examinado corresponde a este tipo de pasta (Pastas 5, 6 y 7, según sea más clara o más oscura). Véase figura 25.

Tras examinar el conjunto de materiales se han podido identificar 12 varie-

dades de pastas distintas, a las que se les ha asignado una letra o número arábigo, para su utilización, y que son las siguientes:

Pasta A

Pasta siena tostada, de textura algo esquistosa, trama fina de cuarzo y mica; atmósfera reductora; cocción continua y cochura media, las superficies casi pulidas y frecuentemente engobadas de color negro mate y, en ocasiones, pardas. Son fragmentos que corresponden a piezas finas. Se diferencia claramente de la pasta 10 por tener una trama más fina y menos abundante que aquélla.

Pasta 0

Pasta siena natural hacia tonos ocres, de textura harinosa y muy porosa, 12 %, trama fina de cuarzo y mica; atmósfera reductora, cocción continua, cochura deficiente y superficies ocres o pardas bien afinadas.

Pasta 1

Pasta gris parda muy porosa y de textura harinosa y fácilmente disgregable, trama pequeña de cuarzo y micas, atmósfera reductora, cocción continua, cochura poco compacta, superficies parduzcas y acaso engobadas.

Pasta 2

Pasta gris clara, hacia tonos parduzcos, textura harinosa, trama pequeña y abundante desgrasante de cuarzo, mica y sílice; atmósfera reductora, cocción continua, cochura media, superficies parduzcas y algo afinadas. Presenta grietas en la sección.

Pasta 3

Pasta gris plomo, hacia tonos sienas o pardos, textura esquistosa, trama de cuarzo y mica; atmósfera reductora, cocción continua y cochura media, superficies grisáceas bien afinadas, aunque de paredes irregulares.

Pasta 4

Pasta gris clara, textura esquistosa y casi vítrea (de sonido metálico), trama muy fina de cuarzo y mica, algunas grietas en la sección; atmósfera reductora, cocción continua, cochura muy compacta, superficies grisáceas y bien afinadas por la cara exterior.

Pasta 5

Pasta gris plomo clara, textura esquistosa, trama pequeña y abundante de cuarzo, mica, sílice y algunas gravillas gruesas y grietas en la sección; atmósfera reductora, cocción continua y cochura compacta, superficies grisáceas y algo afinadas.

Pasta 6

Pasta gris plomo, textura esquistosa, trama fina de cuarzo, mica y algunas gravillas gruesas sueltas, con grietas en la sección; atmósfera reductora, cocción continua y cochura compacta, superficies grisáceas y bastante afinadas. Con aristas finas en la cara exterior.

Pasta 7

Pasta gris plomo oscura, textura por lo general acorchada, trama pequeña y abundante de cuarzo, mica y sílice, con algún poro en la sección; atmósfera reductora, cocción continua y cochura compacta, superficies afinadas, aunque rugosas al tacto.

Pasta 8

Pasta gris plomo, de tonos parduzcos, textura algo esquistosa, trama fina de cuarzo y mica; atmósfera reductora, cocción y cochura continua compacta, superficies grisáceas y afinadas.

Pasta 9

Pasta gris parda, textura harinosa, trama pequeña y muy abundante de cuarzo, mica y sílice; atmósfera reductora, cocción continua y cochura media, superficies parduzcas y algo afinadas.

Pasta 10

Pasta a modo de bizcocho, en el centro grisácea y a ambos lados de la sección de tonalidad siena tostada; textura esquistosa, trama pequeña y abundante de cuarzo y mica con alguna gravilla suelta, con poros y grietas en la sección; atmósfera reductora, cocción discontinua y cochura media, superficies parduzcas en ocasiones engobadas y bien afinadas.

VII. COMENTARIO A LOS CUADROS QUE ILUSTRAN LA PRODUCCIÓN DE LOS HORNOS DE CASAMPONS

Para ofrecer una visión general del tipo de producción del taller de Casampons se han realizado varios cuadros que se incluyen y comentan a continuación.

Si se observa el cuadro I, *Clasificación de las formas provenientes del horno IX de Casampons*, puede apreciarse la variedad de piezas producidas en este taller de cerámica gris. El tipo olla u ollita es con mucho la serie más representada (tipo I A y B), aunque es posible determinar en el conjunto otras formas, tales como cazuelas *altas y bajas* (tipo II), cuencos (tipo III), platos y fuentes (tipo IV), orzas y jarritos (tipo V), formas de borde lobulado (tipo VI) y, finalmente, tapaderas de olla (tipo VII).

El cuadro II corresponde a una *recopilación de formas reconstruidas a partir de los fragmentos encontrados en el horno V*. Se puede observar, en relación al horno IX, una menor variedad de tipos, puesto que las formas se limitan al tipo olla, que aparece en gran profusión, siendo muy reducidos las otras series (cazuelas, tapaderas...).

En la parte inferior del cuadro pueden advertirse los tipos de bordes más habituales en el conjunto del material estudiado. De derecha a izquierda, se aprecia desde los bordes altos, muy levemente salidos, hacia bordes de tipo más exvasado, pero sin llegar en ningún caso al aplanamiento horizontal.

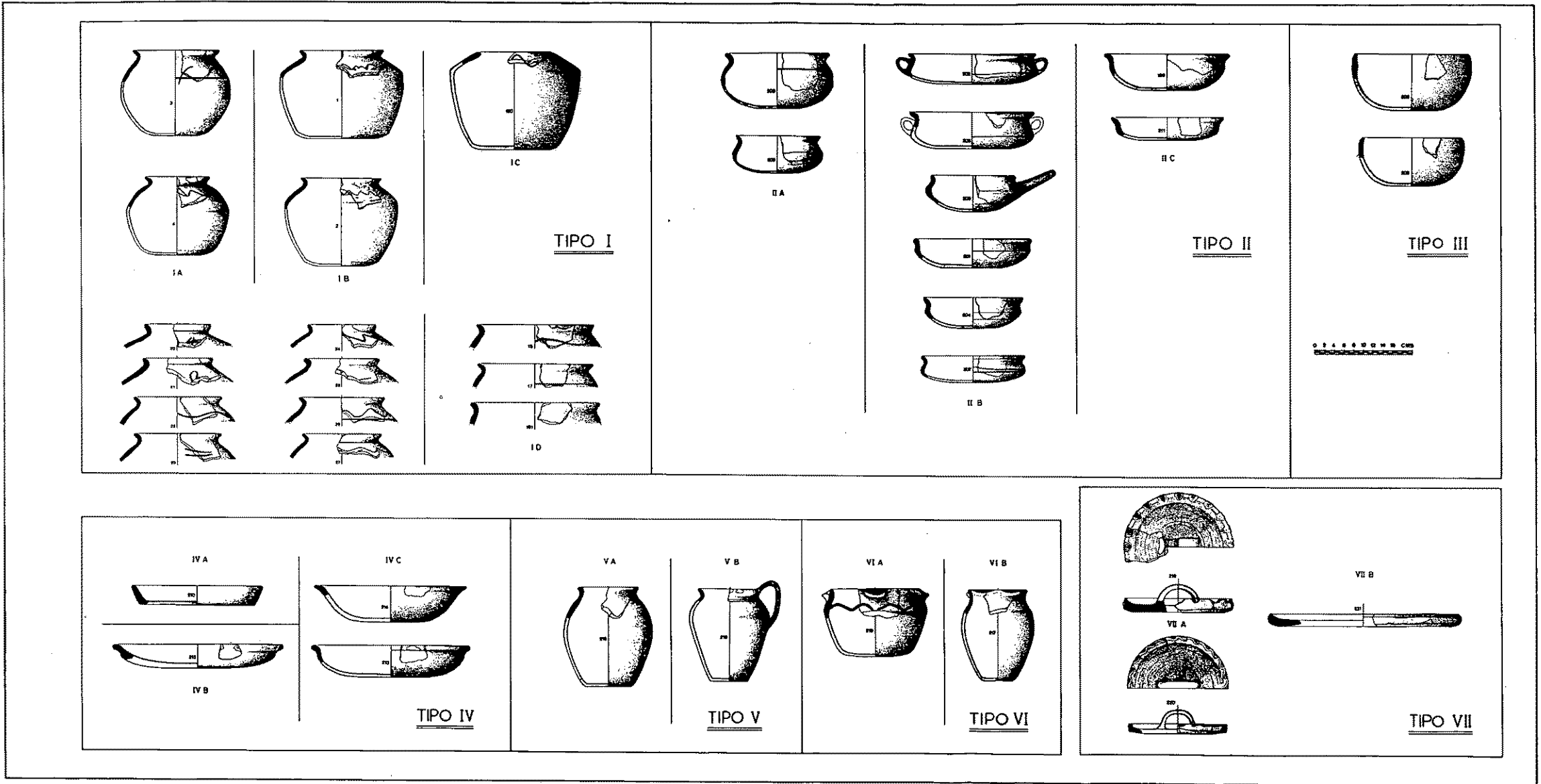
El cuadro III corresponde a una *visión general de todos los motivos incisos que decoran las cerámicas grises de Casampons*. En los recuadros numerados se ofrece el motivo decorativo básico y en los recuadros sucesivos se representa el

fragmento encontrado que ostenta tal decoración. Esta tabla de decoración comprende en consecuencia desde los motivos simples a base de línea horizontal (tipo I) u ondulada (tipo II) hasta motivos compuestos formando aspas simples (tipo XIII) o compuestas (tipo XIV y XV). El recuadro correspondiente al tipo IV queda libre, puesto que no han aparecido entre el material estudiado piezas que ostenten una decoración en líneas horizontales múltiples, aunque tal decoración está presente en otros talleres cerámicos de parecida cronología. Por lo que respecta al recuadro XVI, se detallan otros tipos de decoración propios de suspensiones y tapaderas.

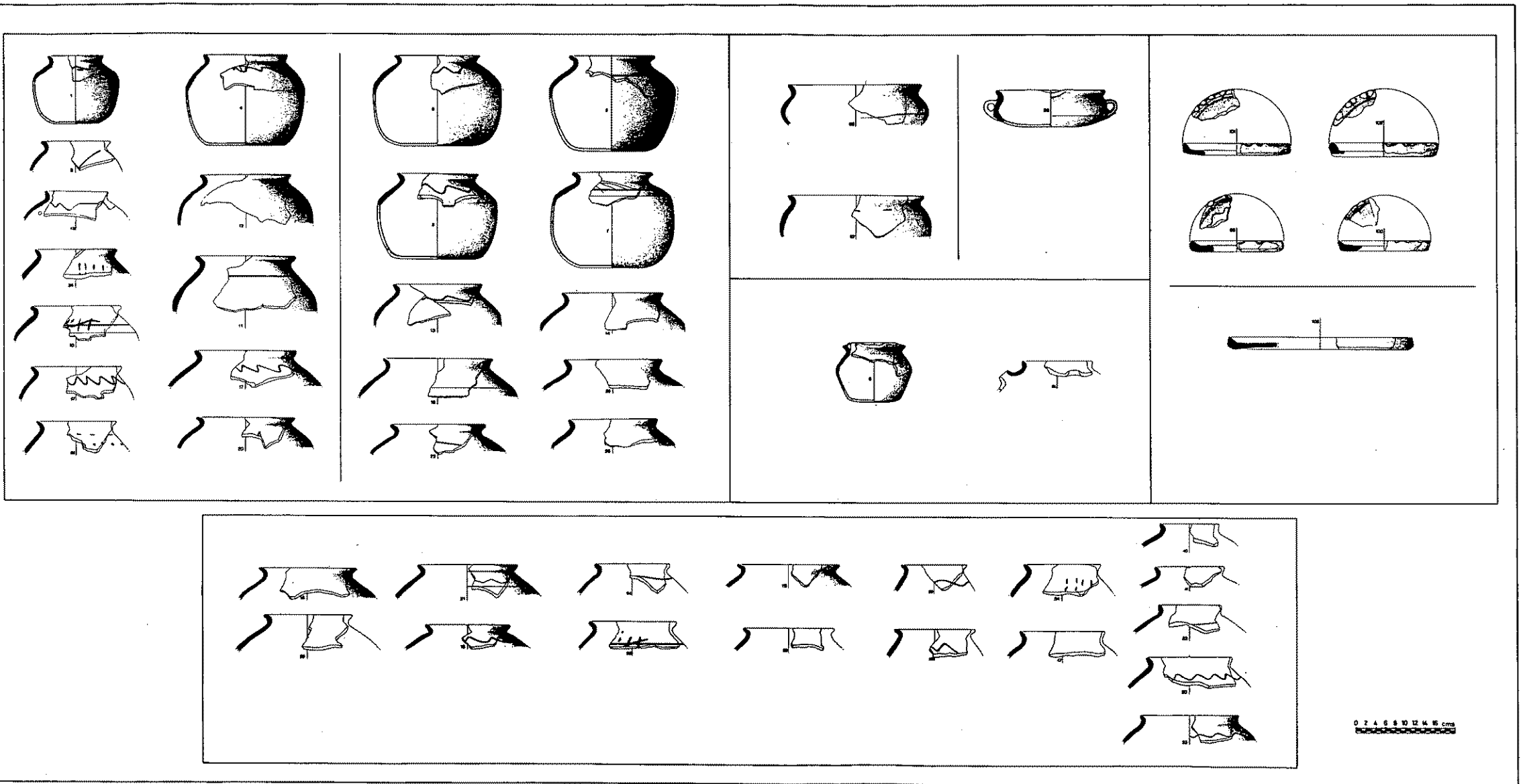
El cuadro IV recoge algunas de las formas y fragmentos reconstruibles que han sido localizados en distintos lugares de Cataluña, ordenados cronológicamente de izquierda a derecha. En primer término, formas aparecidas en las excavaciones del monasterio de Sant Pere de Grau d'Escales (Montmajor, Berguedá, prov. de Barcelona) fechables con anterioridad a finales del siglo XII, a excepción de la pieza núm. 16, tal vez algo posterior; Sant Jaume (Olesa de Montserrat, Baix Llobregat, prov. de Barcelona), datable en el siglo XII, así como la ollita bitroncocónica con vertedera tubular de Sant Sebastià del Sull (Saldes, Berguedá, prov. de Barcelona). A continuación, algunas formas procedentes de los hornos de Casampons (Berga), de los hornos de Cabrera d'Anoia (Alt Penedès, prov. de Barcelona) y de Sant Marçal de Relat (Avinyó, Bages, prov. de Barcelona) datables de finales del siglo XII a mediados del siglo XIII. Las procedentes de las bóvedas de la iglesia del Carmen de Manresa (Bages, prov. de Barcelona) y Sant Miquel de la Vall (Pallars Jussà, prov. de Lérida) pueden datarse ya en el siglo XIV; y por último, la ollita globular procedente de las bóvedas de la iglesia parroquial de Sant Andreu d'Orrius, acaso originaria de algún taller de Mataró de la segunda mitad del siglo XVI. Debemos señalar asimismo que algunas de las formas aquéllas que llevan la equivalencia $1/2$ — aparecen en el cuadro reducidas a la mitad del valor que señala la escala gráfica.

VIII. EPILOGO

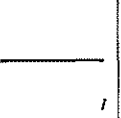















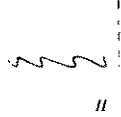
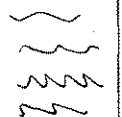
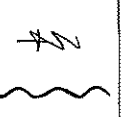













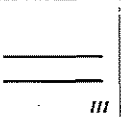






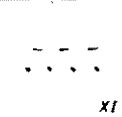













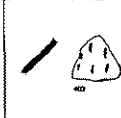


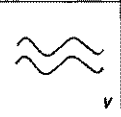













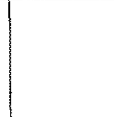

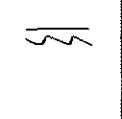







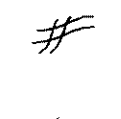
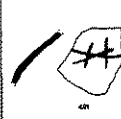


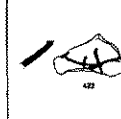









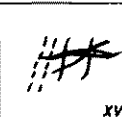




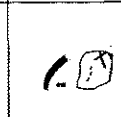

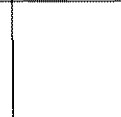

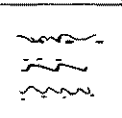








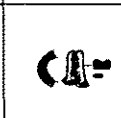
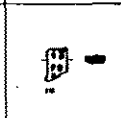

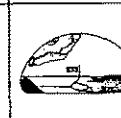


Los hornos de cerámica de Casampons formaron parte de un importante taller alfarero de cerámica común, situado a las afueras de una población de cierta relevancia. La actividad de este taller, que no dudamos en situar a finales del siglo XII y en la primera mitad del siglo XIII, debió tener algún precedente, a juzgar por los datos de que disponemos. La pequeña actividad artesanal constatable por la presencia del horno II, debió verse incrementada en gran manera con la instalación de un taller que al parecer generaría la producción en gran escala, objeto de este estudio.



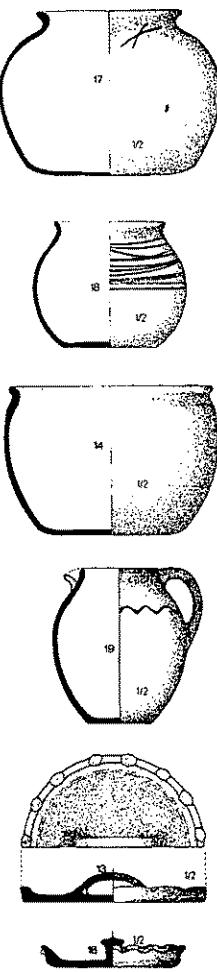
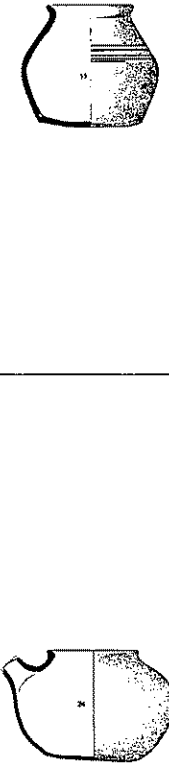
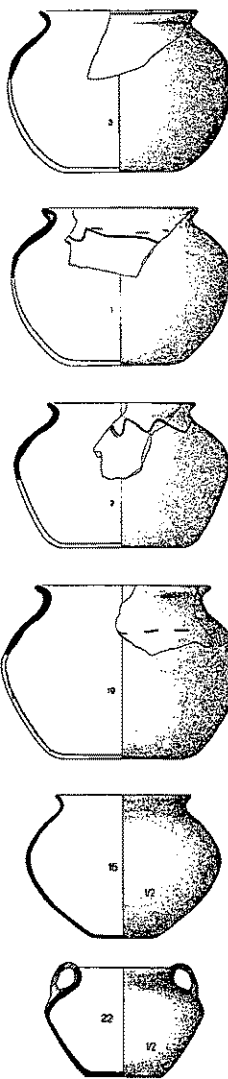
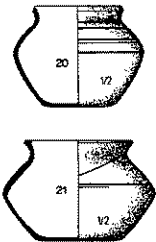
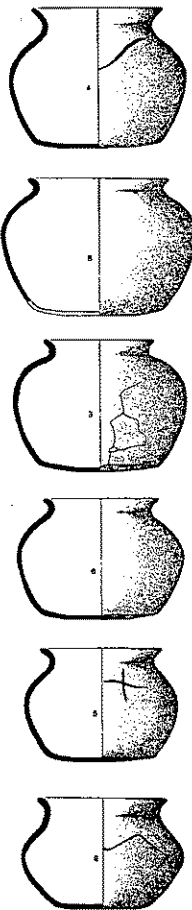
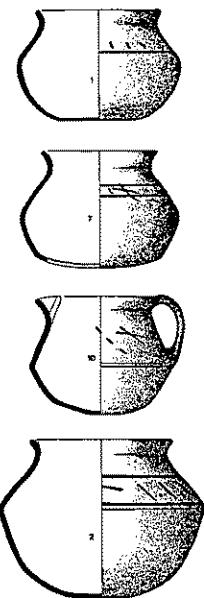
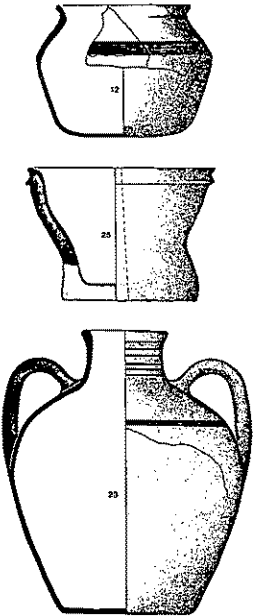
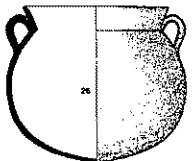
Cuadro I. Clasificación de las formas provenientes del horno IX de Casampons.



Cuadro II. Clasificación de las formas correspondientes al horno V de Casampons.

Cuadro III. Clasificación de los motivos incisos que decoran las cerámicas de Casampons.

 <p>Sant Pere de Grau d'Escales -Berguedà - (Barcelona)</p>	 <p>Sant Jaume Olesa de Montserrat - Baix Llobregat - (Barcelona) Sant Sebastià del Sull -Berguedà - (Barcelona)</p>	 <p>Hornos de Casampons Berga -Berguedà - (Barcelona)</p>	 <p>Hornos de Cabrera d'Anoa Alt Penedès (Barcelona)</p>	 <p>Sant Marçal de Relat Avinyó - Bages - (Barcelona)</p>	 <p>Bóveda de la iglesia del Carmen Maresme - Vallès Oriental - (Barcelona)</p>	 <p>Sant Miquel de la Vall Pallars Jussà (Lérida)</p>	 <p>Sant Andreu d'Ornus Maresme (Barcelona)</p>
--	--	---	--	---	---	---	--

Cuadro IV. Algunas de las formas y fragmentos reconstruibles localizados en distintos lugares de Cataluña.

El declive de dicho taller de cerámicas grises, que parece coincidir con la paralización de otros talleres semejantes, acaso quepa relacionarlo con la introducción en las vías comerciales de producciones oxidantes y esmaltadas que, desde las grandes ciudades, poco a poco fueron invadiendo los mercados rurales.

Sin unos análisis químicos bien documentados, es difícil saber el grado de fiabilidad que puede tener el examen de características visuales realizado sobre estas cerámicas, que nos ha llevado a clasificarlas en los doce apartados anteriormente relacionados.

Esperamos confrontar en breve los resultados de los análisis químicos con los visuales, para poder matizar el porqué y a qué se debe la profusión de tonalidades y texturas tan diversas en unos materiales que se localizan en un mismo horno. Varias podrían ser las respuestas a esta profusión de pastas; una mayor o menor temperatura de una cocción a otra, la disposición de las piezas en la cámara de cocción, una calidad diferente entre los diversos productos o formas... Sin embargo, no creemos probable, ante las características que presentaba la excavación de estos hornos, que la cerámica recogida en su interior corresponda a un conjunto de vertidos indiscriminados de materiales tras la destrucción de su estructura, ni tan siquiera a intrusiones de material ajeno al horno.